

FM-4583

El encabezamiento de Madrid  
por Alcabalas, de 1547 a 1556

POR

CRISTOBAL ESPEJO

Memoria leída en el Congreso de Ciencias Administrativas  
celebrado en Cádiz, en Mayo de 1927.



INDUSTRIAL GRAFICA

Reyes, 21.—Madrid

1928

Ayuntamiento de Madrid







El encabezamiento de Madrid  
por Alcabalas, de 1547 a 1556

POR

CRISTOBAL ESPEJO

Memoria leída en el Congreso de Ciencias Administrativas  
celebrado en Cádiz, en Mayo de 1927.



INDUSTRIAL GRAFICA  
Reyes, 21.—Madrid  
1928



El encabezamiento de Madrid

por Alcabalas, de 1547 a 1556

por

CRISTOBAL ESPINO

Memoria leída en el Congreso de Ciencias Administrativas  
celebrado en Cádiz, en Mayo de 1927.

2

DEPARTAMENTO DE GRAFICA

Revisión y Maquetación

1927





EL ENCABEZAMIENTO DE MADRID  
POR ALCABALAS, DE 1547 A 1556 (I)

SUMARIO.—1. *Concepto del Encabezamiento como sistema tributario.*  
2. *Los Encabezamientos en la Edad Media y sumario de los de Madrid, hasta el de 1537-1546.*—3. *Carta de Don Carlos y consulta del Consejo de Hacienda. Tendencia a la protección de los pecheros.*—4. *Pleito entre Madrid y los Sexmeros sobre el Encabezamiento: Ejecutoria de 7 de septiembre de 1545.*—5. *Capítulos con que se había de acordar la prórroga del Encabezamiento para 1547 a 1556. Réplica de los diputados del Reino.*—6. *Cédula de prórroga para el de Madrid.*—7. *Los hacedores de rentas: atribuciones y procedimientos.*—8. *Análisis del Encabezamiento de Madrid y su comparación con el de otras poblaciones de la Corona de Castilla.*—9. *Las cuentas, las sobras y su aplicación. La distribución y las reclamaciones.*—10. *Las Cortes y el Encabezamiento.*  
11. *Perjuicios de los Encabezamientos.*—12. *Fuentes y notas.*

1. *Concepto del Encabezamiento como sistema tributario.*

Entre las distintas formas de cobranza de tributos conocidas en la Edad Media, figuraba el Encabezamiento, o sea, un método de percepción de rentas públicas por el cual las villas o las ciudades, capitalidades de una circunscripción administrativa, asumían sobre sí la responsabi-



lidad de entregar a la Corona, conforme a concierto y previos acuerdos de Cortes, la cantidad de cuentos que le correspondía en la derrama, según los tributos que entraban en el cómputo—generalmente alcabalas y tercias—, atendiendo, como base de cupo entre los pueblos, al vecindario, riqueza y desenvolvimiento industrial y comercial de ellos, libres éstos para elegir los arbitrios más cómodos.

## 2. *Los Encabezamientos en la Edad Media y sumario de los de Madrid, hasta el de 1537 a 1546.*

Comenzando el Encabezamiento por rentas determinadas, con escasas cláusulas de contratación en los principios, por un año, por dos o por tres, lapso de tiempo este último tan repetido en nuestro sistema tributario en varios órdenes, extendido a los Señoríos, que sienten la influencia de la Corona en el procedimiento, ampliado el método cuanto al tiempo y las condiciones en todo el curso del siglo XV, se siente por los Procuradores a Cortes la necesidad de su permanencia en el segundo tercio del XVI, como oposición a las demasías de arrendatarios, contadores, jueces de comisión, etc., plaga de los pueblos, a quienes, en su sencillez o en su ignorancia, levantaban por doquiera mil achaques, convencidos de que las apelaciones, comúnmente dudosas o cuando menos de coste, rara vez habían de llevarlas los pobres pecheros ni a las Chancillerías primero, ni, posteriormente, a la Contaduría mayor de Hacienda, o, en ocasiones, al Consejo de ese nombre.

Otro motivo de preferencia por el Encabezamiento consistía en la suma fija por la cual se estaba obligado al Monarca, fuera cualquiera el desenvolvimiento de la riqueza durante el concierto, aunque en los hechos estuviera compensado, en orden a la totalidad de las prestaciones, por las quejas de los pueblos, clamando en Cortes y Contaduría por las igualas de vecindad, cuando mermado el haber o disminuído el censo de población, habían de ser más gravosas las derramas.

Constituían una ventaja apreciable las llamadas sobras—exceso sobre la cantidad concertada—, pues que ellas iban a disminuir la obligación contraída en el siguiente año, o el superávit de carácter regional, digámoslo así, de partido, que disminuía a su vez la de la circunscripción administrativa de que se tratara, o la dedicaban los Concejos respectivos a cubrir atenciones municipales de índole varia. Bien es verdad que lo propio sucedía en los arriendos, por las pujas, con los prometidos; mas siempre la ventaja redundaría en aquel caso en beneficio de la colectividad, y en el segundo, de un arrendatario.

Conforme a lo que llevamos expuesto, Madrid y su tierra se enca-



bezaron varias veces desde los años 1468 a 1537, según se justifica con la documentación existente en el Concejo de esta villa (2).

3. *Carta de Don Carlos y consulta del Consejo de Hacienda. Tendencia a la protección de los pecheros.*

La carta que sobre el Encabezamiento general del Reino escribía el Emperador a los Señores del Consejo de Hacienda en 1536 (3), decía que por hacer bien a los pueblos tendría efecto el Encabezado, pero que gustaría fuese con más moderaciones o límites, para que «los pobres gocen de la merced que se les hace».

Lo primero y principal por que conviene el Encabezamiento es por quitar los pleitos de los arrendadores de rentas, y esto no se excusa—dice Don Carlos—, pues los Concejos que se encabezan, arriendan por menor las suyas, y los tenedores de ellas promueven más pleitos que los otros, evitándose esto prohibiendo tales intermediarios, repartiéndose el cupo entre los vecinos de cada pueblo, según calidad y trato, y de no poder excusarlos, «sean buenas personas, que no rebuelvan ni pongan en pleyto a los pobres».

La cuantía es otro de los temas que trata el Emperador: el encabezamiento estaba otorgado en el precio que las rentas alcanzaron el año 1534; pero puesto que los pueblos no se acogieron a él, quedando en el intermedio a riesgo las rentas reales, parece natural se encabecen en el precio corriente.

Ordena se remitan copias del valor de las rentas y de los repartos anuales, para que sirvan de guía en lo futuro, concluido que sea el Encabezamiento.

Ultimamente aboga S. M. por los conciertos, y no pudiendo hacerse, se otorgue de la manera que en el asiento se contiene, lo vean Consejo y Contadores, se orillen las dificultades, y, sin embargo de ellas, si se debe conceder se haga así, y a este propósito envía separadamente la oportuna aprobación y consentimiento.

El Consejo contesta a los cuatro antecedentes capítulos en la forma que pasamos a exponer:

En cuando al primer capítulo, en las villas y lugares no principales, donde no hay miembros de rentas ni muchos tratos, se provee como Su Majestad indica, juntándose en cada uno de ellos seis personas, dos por cada una de las cañamas, y sobre juramento, reparten el precio del Encabezamiento por todos los vecinos, según haciendas, tratos y caudales, de manera que en los pequeños y de poco trato se prescinde del arrendador.



En las ciudades y pueblos principales, donde hay miembros de rentas y tratos y llegan a contratar forasteros, no habiendo posibilidad de repartirlas entre los vecinos de los pueblos, se manda que la justicia, regidores, procuradores, algunas personas en representación de los tratantes y a más las que convinieren, se junten, y sobre juramento, hagan el reparto, pregonen durante tres días consecutivos el repartimiento, pudiendo tratantes y contribuyentes tomarlas por encabezamiento para repartirlas entre sí. En cuanto a las que no haya quien las tome por entero, o que sean del viento, como carnicería, pescadería, heredades y otras cosas en que vienen a vender y contratar los forasteros, de necesidad se han de arrendar. Añaden que así mismo habría en el Reino pueblos que, sin embargo de requerimientos y diligencias, no quieran encabezarlas, siendo forzoso el arriendo, y en estos se procurará y encargará a los pueblos que los arrendadores sean buenas personas.

En cuanto a la cuantía total de las rentas, por los libros se viene en averiguación que el valor de ellas el año 1536 es de 5.000 ducados más que en 1534, y que hubo de prometidos el primero de los citados 4.800 ducados menos que dos años antes, todo interés para Su Majestad.

Relativamente a que sea el precio tipo del Encabezamiento el valor de las rentas en el año corriente, se debe mirar—dice el Consejo—, porque la ley y otorgamientos de Cortes por los que el Rey concedió el Encabezamiento, dice que se haga por el precio del año 1534; que pláticas, asientos y otorgamientos se han fundado sobre esto, y no conforme a los tipos del 36; que la mayor parte de los procuradores son idos a sus pueblos, y para innovar cualquier cosa sería preciso tornar a llamarlos, volviendo a contratar, cosa dificultosa y larga, y que el Reino tendría por novedad, y por esto juzgan la conveniencia de efectuar lo acordado.

Estima el Consejo cuanto a las copias, que es de poco efecto, y cada vez que fuere menester, pueden traerse, como es corriente.

Respecto al capítulo de los concertos, si pueden hacerse, y a la aprobación de lo actuado, conferido por Consejo y Contadores, ha parecido que el Encabezamiento se debe efectuar, y dar a los Procuradores del Reino la aprobación debida, según Su Majestad escribe, ejecutándose lo acordado.

Platicado largamente todo ello con los Procuradores que se hallaban en la Corte, se asentó que, además de lo que valieron las rentas el año 1534, precio concertado, «pujaren e crescieren otros cinco mill ducados más cada uno de los diez años», por la puja y crecimiento habido en ellas el año 1536, pues es mayor que el de 1535; y los procuradores otorgaron e hicieron caución por los ausentes, se les entregó la aprobación remitida por el Emperador, la enviaron a las ciudades y villas,



con voto en Cortes, que lo tenían otorgado, para que den su conformidad con la puja indicada, «e si alguno no lo otorgare queda a cargo de las ciudades que lo otorgaron».

4. *Pleito entre Madrid y los Sexmeros de la Tierra sobre el Encabezamiento. Ejecutoria de 7 de septiembre de 1545.*

Por la ejecutoria de que acabamos de hacer mención, fechada en la villa de Valladolid, y librada a petición de los lugares de la Tierra, venimos en conocimiento de las relaciones existentes entre la villa y los Sexmos de ella (4).

Estaban estos encabezados debajo de una obligación y mancomunidad con Madrid por las rentas de alcabalas y tercias durante ciertos años y en determinado tiempo. Cuanto a alcabalas, hacían pagar a los Sexmeros el diez por ciento de las mercaderías traídas y tipo igual de las heredades que vendiesen, solicitando éstos no les llevasen nada por suplirlo las ganancias.

La contestación de la villa relativa a haber andado siempre juntas tercias y alcabalas sin poderse separar, que las heredades debieran satisfacer su tipo al arrendatario, como siempre, no convencieron a los señores Contadores y del Consejo, dándose, en consecuencia, la oportuna sentencia, reguladora de derechos para lo sucesivo, y que en cuanto concierne a nuestro principal interés, el tipo del devengo estaba representado, porque cuanto trajesen los Sexmeros a la villa de Madrid y vendiesen en ella, así suyo propio como de su labranza y crianza, como lo que comprasen de la misma condición de sus convecinos, pagarían de alcabala lo siguiente :

De cada fanega de harina, dos maravedises ; de cada fanega de trigo, tres blancas, y de cada fanega de cebada, un maravedí.

«De los bueyes y vacas y terneras y carneros, y puercos, y toda cuatepea, viva o muerta, y del vino que se trajere a vender, y vendieren en la dicha villa, y de gallinas, y pollos, y perdices, y conejos, y liebres, y palominos, y toda manera de aves, y huevos, y caza, y de cualquier fruta verde o seca, y queso y leche y cosas de leche, y peces y anguilas, y de leña y retama, y tomillo, y manojos, y cepas, y paja, y esparto, y cosas de ello, y de lana, y tinajas, y cántaros, y ollas, y cosas de barro, o teja y ladrillo, y cal, yeso, alcacer, y cebollas, y ajos, y garbanzos y toda manera de verdura y legumbres, y de las otras cosas que trajeren a vender, paguen de alcabala, del precio por que se vendiere, de cada cuarenta maravedís, un maravedí, y no más ; lo cual paguen a los arrendadores



menores y personas a quien perteneciere, excepto de los espárragos, y turmas, y berros, y setas, y rigonces, y otras verduras que se crían y cojan en el campo, y mielgas, y clavellinas, y albahacas, que de esto tal, por ser cosa que la cogen y venden personas pobres y necesitadas, no se pague alcabala alguna.»

«De cualquier heredamiento y bienes y raíces que se vendieren en los lugares de la dicha tierra de Madrid, veinte maravedís de cada millar del precio por que se vendieren ; y con estas condiciones se hagan y arrienden las rentas de la villa de Madrid, so pena que si de otra manera se arrendaren y cobraren, que los arrendamientos sean ningunos, y la dicha villa de Madrid pierda cualquier derecho que tuviere al encabezamiento de las dichas rentas y al interés y ganancia que en ellas tuviere, y sea la mitad para la Cámara de Su Majestad y la otra mitad para los dichos lugares encabezados ; y cualquier arrendador o persona que más llevase de la dicha alcabala, por la primera vez pague lo que así llevare demasiado con las setenas, la tercera parte..., a más sea desterrado de la dicha villa de Madrid y su tierra por término de un año ; y porque esto sea notorio, se pregone así en la dicha villa de Madrid, por pregonero y ante escribano ; porque si algunos de los vecinos y moradores de la dicha villa de Madrid trajeren a vender y vendieren en la dicha villa algunas mercaderías y cosas que no sean de los propios vecinos y moradores de los dichos lugares de la tierra, y de sus labranzas y crianzas, y que lo hayan comprado a otras personas de fuera aparte, para lo revender, que de esto tal paguen en la dicha villa el alcabala que debieren pagar, como se pagara, si no fueran vecinos de los dichos lugares de la tierra» ; y se añadía también en la sentencia que estando encabezada la villa por tercias y alcabalas en 2.034.763 maravedís anuales, se ha de declarar y fijar la división de esa cifra por alcabalas y tercias, consignando la correspondiente a cada uno de los dos conceptos contributivos, repartiendo así la cuantía mencionada.

Como hemos visto, los Contadores mayores de Hacienda, con los dos letrados del Consejo Real, poniéndose por su sentencia en un justo medio, más equitativos, consideraron debían bajar el tipo a gentes que, como productores de sus fundos, bien contribuían al sostenimiento de las cargas de la tierra, dejándolo reducido a un dos por ciento, en vez del diez que se les exigía, y a un 2,50 por las mismas consideraciones de industria y comercio, bases contributivas también, al hacerse efectivas por las transmisiones de dominio, bonificación que no era singular de Madrid, sino que se consignaba en todos los conciertos de poblaciones más o menos importantes de la Corona de Castilla (5).

Como veremos por el contenido del siguiente epígrafe, algunas de las quejas de los Sexmeros, resueltas en la sentencia del pleito, formaron



parte de las condiciones propuestas por la Contaduría mayor para la prórroga primera del Encabezamiento en el decenio de 1547 a 1556.

5. *Capítulos con que se había de acordar la prórroga del Encabezamiento desde 1547 a 1556. Réplica de los Diputados del Reino (6).*

1. La prórroga se hace con condición que se den sus rentas a cada Concejo y partido en lo que justamente merecen, de suerte que todo Reino goce igualmente del beneficio del Encabezamiento y no sean los unos más agraviados que los otros.

2. Se concede la prórroga de modo que el precio en que se cargare a cualquier ciudad o villa las rentas de ella y de su Tierra y partido, sea el que se haya de repartir entre la cabezalera y sus lugares, y entre los tratantes y contribuyentes de ellas, haciendo el reparto personas sin tacha, con facultad en los Contadores mayores para poner a los Concejos concertados las condiciones que les parecieren justas, así como cualquiera otra específica, guardando el cumplimiento de ello, y juntándose para proveer en negocios de calidad con dos Señores del Consejo, si así lo pidieren los Diputados del Reino.

3. En los repartimientos que se hicieren en cualquier pueblo principal se pone por condición la derrama de los miembros de rentas del cuerpo de la ciudad o villa, para que los tratantes y contribuyentes de cada una, vecinos y moradores, tomen en encabezamiento la renta correspondiente, en precio razonable, teniendo consideración a cantidad y personas, tratos y caudales. Queda fuera del Encabezamiento el alcabala del viento, de los productos traídos por forasteros, para que se arriende, reciba y cobre con moderación, gracias y quitas. Si pareciere convenir entre los tratantes el reparto de algunos miembros de rentas, se haga así; pero tanto en el encabezado como en el reparto se declare, límite y modere lo que se ha de llevar de alcabala a los de fuera, aparte, para que gocen de los beneficios, y no se les haga agravio ni vejaciones.

4. Se establece que el reparto se haga al justo, sin bajar ni descargar a ningún lugar, teniendo presente el principal que monta el Encabezamiento, *vecindad, tratos y caudales*, y si en ello hubiere fraude, se cargue al pueblo desgravado, y desgrave a otros lugares y partidos. En su caso, los hacedores serán perseguidos por perjueros y pagarán los daños. El corregidor y las justicias tendrán sumo cuidado en los repartos.

5. Se estatuye que al tomar la alcabala lo hagan los partidos de suerte que puedan hacer bonificaciones, a fin de que todos obtengan be-



neficios, y si no lo hicieren, podrán enmendar el yerro los Contadores mayores de Su Majestad.

6. Se ordena el reparto al justo, y si hubieren ganancias, no las tomarán los Concejos para sí, ni a las aplicaciones que solían, salvo si se hicieran las más gracias y quitas a los tratantes y contribuyentes en las rentas, y si hubiere así sobras se repartirán entre las personas que hubieren de gozar de ellas conforme a condiciones, a menos en casos de cesión. Y en los de pleitos y debates, determinarán los Contadores mayores.

7. Se establece la condición que la alcabala de las ventas hechas en los lugares eximidos, pertenezca a sus Concejos y arrendadores, y no entre en las de las antiguas cabezas de partido, cargando en justicia su cupo a los Concejos de las nuevas villas.

8. El valor de la renta de heredades, se repartirá al justo entre el cuerpo de la ciudad o villa y sus lugares, para que si todos ellos quisieren la renta en el precio del reparto, se les dé, para que a su vez la distribuyan entre sí o usen de ella de la manera que les convenga, sirviendo de base la renta de los años antepasados, hecho todo un cuerpo, tomando por precio el tercio de él, sin derecho a repartir más, aunque se hiciere de menos cantidad.

9. El tributo de las enajenaciones de vecino a vecino o de éste a forastero, entre y pertenezca a Concejos y arrendadores del lugar de contrato o venta, salvo enajenación en fraude de la ciudad, y conforme a esto se encabecen, hagan y arrienden, por menor, las de las cabezas de partido, guardándolo así, excepto en las de Medina del Campo, Molina u otras, en que hubiere en contrario condición expresada.

10. Se guardarán exactamente las leyes del Cuaderno de la renta cuanto a las personas que las arrienden, o sus protegidos, sin otorgar sino los prometidos debidos, so pena de la devolución del duplo y mitad de todos los bienes del contraventor.

11. Los regidores, oficiales y justicias de los Concejos no llevarán salario alguno por facimiento y beneficio de rentas, a menos que así se determine en carta de encabezamiento.

12. El Reino ni los diputados no podrán dar por encabezamiento a ningún grande ni caballero las alcabalas de villas ni lugares suyos.

13. El precio de las alcabalas de algunos pueblos vendidos por Su Majestad se recibirán al Reino en cuenta, quitados los prometidos y quintas partes ganadas.

14. En los lugares encabezados que Su Majestad hubiere desempeñado de juro al quitar, se carga al Reino el precio del Encabezamiento o arriendo, y si en adelante se desempeñaren algunos otros, la ganancia o pérdida será para Su Majestad.

15. No entran en el Encabezamiento general las alcabalas de tér-



minos y lugares que no se solían cobrar por Su Majestad, y se aplicaron a la Corona después de aquél, así como las de los lugares, poblados o hechos tales, caseríos y ventas.

16. En caso de quema, despoblación u otro caso fortuito, se hará baja y quita, cargándola donde se pudiere o sobre los lugares más descargados.

17. La provisión en los lugares a legua y media de las cabezas de los partidos, será sólo para mantenerlos, y en aquellas otras que no acostumbran a vender o contratar, pagarán la alcabala a los arrendatarios de las ciudades y villas, como si en ellas se vendiesen, pues es tráfico en fraude, y se puede pedir el tributo por el Cuaderno, así al comprador como al vendedor.

18. El alcabala de los mercaderes, joyeros y tenderos que anduvieren en la Corte y la de las mercaderías, viandas y mantenimientos traídos al lugar donde estuviere la Corte durante el Encabezamiento, pagará en éste, siendo moderada, pasando por la tasa, un precio que, caso de debate, hicieren los Contadores mayores, arrendándose con tal cláusula las rentas de los partidos.

19. Los Encabezamientos se hacen a ganancia o a pérdida, para que una u otra se reparta prorrata, según el precio de ellos.

20. Cada cabeza de partido hará, desde ahora a fin del venidero agosto de 1546, el reparto del precio de su encabezado entre los miembros de su cuerpo y entre las villas y lugares que entraren en él, al justo, y den orden en el arrendado del viento por menor y su cobranza.

Hagamos un somero comentario: en lugar de darse las rentas conforme a los tipos que habían ya pagado los pueblos, se determinaba nuevo reparto, en consideración a que en el anterior Encabezamiento se dieron las rentas a algunas ciudades y villas a menos precio del que valían, cargándolos a otros en mucho más de lo justo, y en el actual había de tenerse en cuenta que pueblos y partidos se habían poblado, acrecentándose tratos y caudales, como disminuyeron otros, por el contrario. En realidad, se tendía con tal disposición a un reparto equitativo, a una iguala, por la que tanto suspiraban pueblos y Cortes, y, sin embargo, los diputados del Reino encargados de examinar el pliego de Contaduría replicaron que este primer capítulo era cosa imposible de hecho, y debía serlo de derecho; añadían que había de ser semillero de pleitos, y que cuanto se tratase en la materia debía serlo con asentimiento del Reino.

Al tercer capítulo, relativo al reparto en cada lugar por miembros de rentas, y al límite de la base contributiva en la alcabala del viento, oponían los diputados era asunto más para tratado entre ellos y los Contadores con las ciudades y villas, cuando vinieren por el Encabezamien-



to, que ponerlo por condición general, pues se debían evitar quiebras en las rentas. El proceder de Contaduría estaba justificado con los hechos diarios. La situación era esta: tratantes y contribuyentes en las rentas de ciudades y villas, cabezas de jurisdicción, toman a su cargo, por encabezado, las en que tratan y arriendan y corren por menudo el alcabala de las mercaderías, mantenimientos y otras cosas de las llegadas para vender de fuera de ellas, y para evitar competencias con los productos que expenden, imponen a los artículos de fuera el 10 por 100, sin quitas ni sueltas, con extorsiones y agravios, de modo que el precio del Encabezamiento se saca de los forainos, quedando libres los encabezados o pagando muy poca cosa, con daño de pueblos y vecinos. Cierto que los diputados criticaban tan sólo el procedimiento; pero Contaduría sabía bien por práctica, cuán dificultoso y penosísimo era tratar individualmente al detalle con cada uno de los partidos.

Trataba el cuarto del reparto hecho al justo, sin bajas a los lugares, teniendo presente el principal, vecindario, comercio y capital; y este modo de proceder estaba justificado, porque al tiempo que las ciudades y villas hacen el reparto del precio del Encabezamiento, los regidores y caballeros de quienes son los lugares sobre los que se ha de repartir el precio, o tienen en ellos heredamientos o protegidos, procuran que tales lugares se den en bajo precio, cargando el resto en otros que carecen de defensores.

El contenido del 5.º es relativo a que puedan gozar del beneficio de las rentas todos los vecinos de la Tierra, pues que sucedía que, repartida la alcabala a cada lugar del partido, los vecinos de la cabeza, sin embargo, hacían contribuir a los que iban a ella a vender sus productos, y de sus lugares, por la alcabala del viento, sin bajas ni quitas, pagándola por entero, cosa digna de remedio. Los diputados estuvieron disconformes con Contaduría cuanto a los lugares de Señorío, pues los Señores llevaban el tributo por permisión. Querían se guardara el Cuaderno en la que pagasen los vecinos de ellos, porque hacían satisfacerla por entero a los de realengo, o bien, si quería evitarse la diferencia, que en los Encabezamientos de la Tierra se tuviera en consideración, al hacerlos baja, la cual cargaría sobre las ciudades o villas por llevar la ganancia.

Dice el capítulo 6.º que hecho el reparto al justo, si hubiere ganancias se repartieran entre las personas que las hubieren de gozar, según las condiciones, a menos que éstas las cediesen para aplicaciones en cosas del consumo de vecinos. Los diputados opinaban que procurando que en los pueblos se hicieran los repartos con las mayores gracias y franquezas posibles, provechosas para el bien público de los poblados, las sobras del Encabezamiento se dieran a los Concejos, para inversión



en obras públicas, ennoblecimiento de los Concejos, beneficio de los vecinos, sin entregarlo a los encabezados de los miembros, como está mandado, porque si en caso de pérdida la pagan los vecinos, ya que los obligados son gentes de escaso haber, quedando en su caso la garantía del Concejo, es justo tengan la ganancia los que han de sufrir la pérdida; ni van a trabajar el año entero haciéndoles las rentas, que en tal caso tendría tal reparto o concierto los inconvenientes de los arrendamientos y su mismo trabajo. Las razones fundamentales de la Contaduría eran que Su Majestad había otorgado el encabezamiento a precio moderado, para que hubiera más trato, estuviesen las poblaciones más abastecidas de mantenimientos y mercaderías a sumas más bajas, no habiéndose querido recibir pujas y crecimientos grandes que se hacen en las rentas para lograr el intento; y, sin embargo, las ciudades y villas a quienes se dan los encabezamientos, los hacen a sus lugares y miembros de rentas y arriendan a como más pueden las del viento, aplicando las ganancias exclusivamente para sí, «porque dicen que las quieren para ganar los pechos y servicios reales que reciben y reparten a los pueblos, y para reparo de fuentes y puentes, cercas y en portamientos de calles y otros edificios públicos», ni cesarían así vejaciones, pleitos y debates, prohibiendo que las ganancias las tomen para sí Concejos ni particulares, salvo las mayores gracias y quitas a los tratantes y contribuyentes en las rentas.

La 7.<sup>a</sup> es relativa a que sea para los Concejos eximidos y sus arrendatarios la alcabala de estos poblados, cargando el cupo a las nuevas villas. Los diputados abogaron por el respeto al derecho, y así como las eximidas anteriormente seguían corriendo con sus partidos antiguos, lo mismo debía hacerse con las nuevas. Era lo cierto que después de otorgado el Encabezamiento general, Su Majestad creó villas algunos lugares correspondientes a la Tierra de ciudades y otras villas, dotándolas de jurisdicción propia, y el alcabala de heredades, sin embargo, como el del pan, ganados y otras cosas que se solía vender en ellas, correspondía a los arrendadores del cuerpo de la ciudad o villa a que pertenecieran los lugares eximidos, y los molestan para cobrarles la alcabala, legislándose, para evitarlo, de este nuevo modo apuntado por la Contaduría. Además, la situación castellana era distinta, no sólo cuanto al orden económico, tan necesitada como estaba la Corona de ingresos extraordinarios, cuanto en el orden de la quietud social, que diríamos hoy, por la tranquilidad de los espíritus, derivada de una mayor independencia, que sólo podía conseguirse con la separación lo más completa de la antigua cabeza del partido, que en sus continuados abusos como poderoso determinó fuese ella una de las causas que se esgrimían para conseguir la exención, causa de un buen rédito para el Tesoro.



El 8.º capítulo, comprensivo del reparto al justo de la alcabala de las heredades entre el cuerpo de la ciudad y los lugares, con la base del reparto dicho, estaba justificado, porque en los encabezamientos y arrendamientos de las cabezas de jurisdicción acostumbraban a entrar el alcabala de las heredades que se vendían en el pueblo principal y en los lugares de su Tierra, pidiendo éstos se les dé a ellos en el precio justo, con negativa de la cabeza, y dando lugar a pleitos. Más equitativa, a nuestro juicio, la determinación de Contaduría, los diputados se opusieron a ella, replicando se debía exigir tal alcabala, según costumbre, porque sería confusión para los pueblos hacer el reparto, cargándoles en éste una suma, cuando era posible que ni en un trienio se vendiese heredad alguna.

El 9.º abraza el tributo de las enajenaciones entre vecinos o entre éstos y forasteros, que será del Concejo del lugar de contrato o venta, haciendo en tal sentido los arriendos, cuando hasta entonces había entrado por costumbre el alcabala de las cosas vendidas en los lugares de la tierra, en las rentas de las cabezas de partido, más en armonía con los buenos principios de derecho, y hasta con cierto interés del poder central, que cuanto más creciesen los Municipios pequeños, mayores núcleos de población, en progresión creciente, podía oponer al imperio de las ciudades.

Acerca del hacer de las rentas y beneficiarlas en su provecho o de sus protegidos, trata el capítulo 10, vedando esta intervención y beneficio y ordenando se guarden exactamente las leyes del Cuaderno, para que ni diputados ni otras gentes entiendan en ellas para sus criados y amigos, disposición que vemos repetida hasta la saciedad en el orden rentístico, no sólo en la Edad moderna, si que también en la media.

Con el número 11 figura el capítulo referente a que oficiales, regidores ni justicias llevarán salario por hacer las rentas; la razón es que les obliga a ello el oficio respectivo, y se pena la contravención con la pérdida del cuádruplo de la cantidad percibida. Había una excepción: cuando lo determinaba la carta de Encabezamiento. También difieren los diputados: la modificación que entraña este capítulo puede ser causa—decían—de que las rentas se hicieren mal, y antes se debería dar a los que entienden en ellas, algún moderado salario, por muchas causas. Somos del parecer de aquellos diputados.

12. Las demasías de los poderosos en tributos, en propios, en comunes de los pueblos, en baldíos, en dehesas, en tantas cosas más, de ingrato recuerdo, en muchos lugares, determinaron la prohibición de que ni los diputados ni el Reino pudiesen dar por encabezamiento alcabalas de villas ni lugares a grandes y caballeros Señores de ellos. Júz-



guese de los abusos posibles en tributos a los que tenían la jurisdicción, aunque fuera permisiva, y poseían la tierra. Y, sin embargo, si el haber cuantioso representaba una garantía, y el linaje constituía un factor importante, habrían sido los mejores arrendatarios; recuérdense, si no, las condiciones exigidas en Roma a los que desempeñaban el puesto de *tribuni aerarii*.

Al 13, relativo al precio de las alcabalas de pueblos vendidos, que se recibirán en cuenta al Reino, oponen los diputados, aun conformes con lo propuesto, que sería más justo se recibiese por ellos al Reino lo que por información pareciese podría valer; acaso obstáculo a las almonedas de pueblos vendidos sin debida tasación, que, como el de Monteleón, fué la mejor compra hecha, según los Contadores de la Razón de esta época.

14. En los encabezados de juros al quitar, que recaiga al Reino el precio y los desempeños en adelante, cuya ganancia o pérdida sería para la Corona, estiman los diputados, de conformidad con la primera parte, y cuanto a la segunda, dicen no es justo queden las rentas, ya libres, fuera del Encabezamiento, sino que gocen de él, y que el Reino las reciba en el precio que anduvieron al tiempo del desempeño. Creo estuvieron los diputados en lo cierto, como los Contadores en cuanto a los liberados desde 1535.

Cuanto al capítulo 15, que expresa no entrarán en el Encabezamiento las alcabalas de términos y lugares que no se solían cobrar por Su Majestad, aplicándose a la Corona, después de aquél, y a los lugares poblados o creados tales, el Reino pide se guarde a cada ciudad las condiciones del Encabezamiento pasado, y que la reforma va expresamente contra el Encabezamiento general citado.

En relación con el capítulo 19—los señalados con los números 16, 17 y 18 no han menester comentario—, cuyo contenido dice relación a que los Encabezamientos se hacen a ganancia o a pérdida, los diputados entienden, pareciéndoles justo, que se debe guardar el Encabezamiento pasado, «atento que ésta es prorrogación, y no se debe ni puede alterar en ella cosa de lo pasado, sino que se guarde y cumpla lo que está ordenado y mandado en el Encabezamiento primero».

El 20 y último, sobre el plano para el reparto del precio del encabezado y la orden en el arrendado del viento, aprobación o enmienda de ellos por Contaduría, so pena de nulidad, y arriendo de las rentas del partido de que se trate, pérdida de 50.000 maravedís y suspensión a los regidores de su oficio por tres años, difiere del de Contaduría el juicio de los diputados, cuanto a las penas, y dicen se debe mandar por el corregidor las sumisiones.

A la cabeza de la réplica figura una de carácter general, expuesta



por los diputados, diciendo que, formados los capítulos por la Contaduría mayor de Hacienda, no debían ir por manera de condiciones, como se expresa, sino de forma, modo y buen parecer y conveniencia. También apuntan que los Contadores consignan se hace la prorrogación con tales condiciones, cuando en verdad no debe decirse así, cuando está hecha muchos días ha.

#### 6. *Cédula de prorrogación para el de Madrid.*

En armonía con las condiciones ya expuestas, se daba la cédula de Don Carlos, su data en Madrid, a 18 de marzo de 1545, prorrogando por diez años el Encabezamiento de la villa, su Tierra y partido, que había de contarse desde 1 de enero de 1547 a 31 de diciembre de 1556. En ella se expresan los lugares de la tierra y partido (7).

Se otorgaba el Encabezamiento en 3.362.000 maravedís, para, en cada uno de los diez años mencionados, con más 199.886 maravedís de puja y crecimiento del precio en que las rentas habían estado hasta fin de 1546 (8).

Comprende la cédula el auto hecho por los Contadores mayores, juntamente con los dos individuos del Consejo Real, en el que hay, respecto al Encabezamiento, un capítulo expresivo. Dice que la villa de Madrid, con las de su Tierra y lugares de ella y partido, estuvo encabezada, por tercias y alcabalas, en 3.162.114 maravedís, hasta fin de 1546, y porque parece, conforme a cuentas tomadas por los Contadores del valor de las rentas, que hubo de ganancia gran suma de maravedís, se manda hacer el Encabezamiento en la cifra ya señalada. En atención a las reclamaciones deducidas en los años pasados por los lugares de la Tierra, diciendo soportaban en el tributo gran recargo, cuando en los poblados de su vecindad ni venden ni contratan, y todo lo tienen que traer a Madrid, donde les llevan mucha alcabala, mandan los Contadores que el precio se reparta entre el cuerpo de la villa y los lugares de la Tierra y partido, cargando a cada grupo el valor justo, y estando al presente en la villa estos oficiales muy informados de cuanto ocurre, mandamos—dice la cédula—que repartos y arriendos por menor se hagan desde ahora a fin de febrero de 1547 por las personas obligadas a ello, presentándolo ocho días después ante los Contadores, para que vean si están al justo conforme a condiciones y se apruebe o, en su caso, se enmiende; y que si la villa dejare pasar los términos dichos, los efectúen en Contaduría mayor. Teniendo en cuenta que en el tiempo de residencia de la Corte en Madrid hay gran ganancia en la renta, y para cargar el precio no se tiene en consideración, se entienda que ésta, ade-



más de la ordinaria entre año, se reparta entre villa, Tierra y partido, o se haga lo que Su Majestad o los de su Consejo y Contadurías mandaren.

El apoderado Pedro de la Carrera acepta el Encabezamiento de Madrid, conforme a las condiciones estipuladas, las que se han de cumplir con el reparto, y además, con las siguientes :

Se recibirán a la villa en cuenta cada año 104.897 maravedís, en que están encabezadas de juros al quitar las alcabalas y tercias de las villas de Rivas y Griñón, y si estuvieren desempeñados o se desempeñaren, el crecimiento queda a favor de Su Majestad, conforme a las cláusulas ya transcritas. Además, se ha de repartir anualmente, entre villa, Tierra y partido, lo preciso para el beneficio, hacimiento, cobranza y paga de las rentas, hasta en cuantía de 30.000 maravedís, repartiéndose sólo para el año 1547 lo que justicia y regidores averiguaren se gastó justamente de costas en venir por el Encabezamiento, sin que se repita esto último. A petición del apoderado se le da la cédula, y a los Contadores mayores las cuentas del reparto de los 30.000 maravedís, expresando causa, personas y servicios (9).

#### 7. *Los hacedores de rentas : atribuciones y procedimientos.*

En la sesión del Concejo de Madrid correspondiente al miércoles 1 de diciembre de 1546, se daba poder en forma de derecho, a los regidores Pedro de Herrera y licenciado Saavedra, para que, como «hacedores de las rentas de alcabalas» que la villa tenía por Encabezamiento de Su Majestad para el año venidero de 1547, hiciesen tales rentas y otorgasen prometidos conforme a cédulas reales (10). Eran estos cargos anuales, de importancia y garantía, para los cuales era preciso, en su cumplimiento, no sólo conocimiento de las fuerzas contributivas, sino también del derecho, amén de condiciones de rectitud y de mando. Para cometido tal, la villa nombraba dos regidores, conforme a las condiciones de las cédulas de Encabezamiento del 1547, y los nueve restantes, que juntamente con otras dos personas tratantes y contribuyentes en las rentas mencionadas, vecinos de ella, entendiesen en hacer y arrendar las de alcabalas y tercias de ella, su Tierra y partido por el año 1547, otorgasen prometidos, diesen por encabezamiento particular o arrendamiento, en su defecto, las mencionadas rentas, por lugares, y tratasen de sus incidencias. Cuando por cualquier circunstancia los regidores o los vecinos nombrados, o no aceptaban el cargo, por las razones que fuesen, o había que relevarlos por motivos de derecho, o se producía vacante por enfermedad, ausencia o muerte, con las mismas solemnida-



des concejiles eran hechas las sustituciones. Las ocupaciones del concejal Pedro de Herrera no le permitieron aceptar el oficio de que va hecho mérito, y, en su consecuencia, la villa nombró, con poder bastante, al licenciado La Canal, en sustitución de Herrera, el 26 de diciembre de 1546, para desde 1 de enero del siguiente año, y como vecinos, a Cristóbal Suárez y Sebastián López, cambiadores, para que todos ellos entendiesen en encabezamientos, arrendamientos y repartimientos. De notar es también que el licenciado La Canal, en sesión del 10 del mes citado, había sido nombrado para recibir y tomar el Encabezamiento cómo y de la manera que lo consintieren y lo tomaren Toledo, Sevilla, Jaén y otras ciudades, con las firmezas de ellas, obligándose con los bienes, rentas y propios de la villa, dándole todo su poder conforme a campana tañida. Así Saavedra, como La Canal, eran en su tiempo personas de crédito en el Concejo, si juzgamos por su intervención en asuntos varios y por los puestos que desempeñaron. En cuanto a Cristóbal Suárez, fué en su época una buena firma (11). El juramento se prestaba por los vecinos, de cumplir fiel y exactamente su cometido.

Para hacer el repartimiento se reunían los dos regidores nombrados al efecto por el Concejo, unidos a dos representantes de los mercaderes designados por estos, los apoderados de los Sexmos, previa presentación del oportuno poder, y los de los Concejos respectivos, al efecto de la derrama, del cómputo, del censo de población, de la industria y el comercio, de lo que correspondía al cuerpo de la ciudad y de la cifra de los Sexmos, teniendo en cuenta las dificultades en la exportación de los productos, el obligado transporte de ellos a Madrid, la penuria del año y otras circunstancias, y habida cuenta de las leyes del Cuaderno de la renta, de las condiciones con que se concedió el Encabezamiento general y de los capítulos de la prórroga de diez años. Las reuniones se efectuaban en el Concejo de Madrid, y tienen lugar en los días 7, 11, 14, 17 y 24 de enero de 1547, asistiendo a la primera de ellas, por la villa, el licenciado Saavedra, y por los tratantes, el cambista Sebastián López, con los de los Sexmos; en la del 11, Luis de La Canal es el representante de Madrid; el mismo que intervino en los Encabezamientos en las Cortes de Valladolid de 1544, para esta su primera prórroga; por los mercaderes, el ya citado y Nicolás Martínez, y como autorizados por los Concejos, Juan de Santa Cruz, contador de Relaciones de Su Majestad (12), y el licenciado Fernando de Chaves, abogado en la Corte. En la de 17 de enero se propone que los cinco primeros años sean cerrados, y los cinco últimos, abiertos, determinándose al fin fuesen todos cerrados, y se señalaran los días de posturas y designación de rentas. (13).

Ligado con los hacedores de rentas, como uno de sus cometidos, fi-



gura el contenido de la cédula del Príncipe Don Felipe, relativa a si entrarían en el Encabezamiento general prorrogado, la villa de Valladolid, ciudad de Soria y otros poblados, que eran de la Emperatriz, consultándose al efecto a Madrid y otras poblaciones, y ésta, en virtud del mandato, deponía que daba por bien y prestaba su consentimiento a que entrasen en el Encabezamiento de los diez años, cargándoles el servicio justo, como pareciere a Contaduría mayor, siempre que no se hiciera agravio a esta villa ni a las demás del Reino (14).

Continúan su obra los hacedores de rentas, y en 3 de marzo son llamados para el 4, a las ocho de la mañana, para el reparto del Encabezamiento platicado y poderlo enviar a los Contadores mayores, como estaba dispuesto por cédula real y auto de los contadores (15).

En 10 de marzo se hace relación de los regidores que se nombraron la primera vez para el reparto, la dejación del cargo por el licenciado Herrera y su sustitución por La Canal, más la designación para facedores en personas que convenían. (16).

En armonía con lo acordado por los Contadores mayores, frente a la réplica de los diputados del Reino en su respuesta a los capítulos o condiciones del Encabezamiento, el Concejo manda librar en el receptor de éste, Carreras, la suma que se debe a los hacedores, conforme a cédula de Su Majestad (17).

En la sesión de 4 de junio de 1547, por la tarde (18), Saavedra y La Canal, como hacedores de rentas en el año que cursaba, exponían que el viernes, pasada la hora del regimiento, Alonso de Frías (19), escribano de cámara de los Contadores mayores, les notificó el repartimiento general y particular de las alcabalas y tercias de Madrid, su Tierra y partido, hecho por los Contadores, sobre el que ellos habían formado, y que no podían sino ejecutar como se les mandaba lo contenido en el repartimiento, del cual les hicieron demostración ante el escribano del Ayuntamiento, impetrando del Concejo y requiriéndole para que lo vean y platique sobre ello lo que mejor entiendan al servicio de Su Majestad y bien de esta villa (20). A tal efecto acuerdan suplicar del repartimiento general y del particular (21), cuanto a las novedades introducidas respecto al hecho por los hacedores de la villa, y especialmente del arriendo del alcabala del pan y vino de los vecinos de ella, en gran perjuicio de todos, pues que sin el arriendo de tales cosechas se podría cumplir bien el reparto. Añadían los regidores que, visto por los letrados, se reclamase ante Contaduría, extendiendo la suplicación a la villa de Aranda, donde iba la Corte, y se otorgue poder a los letrados del Concejo para que al mencionado efecto se junten con los Contadores mayores.

En el repartimiento que se hace a los pueblos de la jurisdicción de



Madrid, figuran todos los de la Tierra por el concepto de alcabalas, y, además, el de Mejorada, que pertenecía a la de Maqueda. Para hacer la derrama, sobre el cupo establecido con intervención de los Sexmeros, se reunían los poblados en Concejo, donde solían, para este y otros efectos municipales, unos, como Majadahonda y Carabanchel de Arriba, en los portales de la carnicería; otros, como Getafe, Ambroz y Rozas, debajo de los portales de las suyas; Leganés, en la plaza pública; Carabanchel de Abajo, Villaverde y Hortaleza, en la casa del Concejo, y así los demás (22).

Ni creemos que la documentación relativa al reparto fuera tan precisa como hoy día, en el sentido legal se entiende, pues que hay lugares que, como el de Hortaleza, no figura en la derrama, o, como el de Vaciamadrid, que su cifra de 2.460 maravedís, aparece testada al margen.

Apuntando cifras tributarias individuales de poblados, tendremos: Alcorcón, con 21.220 maravedís; Ambroz, 5.900; Boadilla, 2.550; Canillas, 12.660; Canillejas, 10.710; Carabanchel, 24.060; Casarrubielos, 4.770; Coslada, 8.030; Chamartín, 2.390; Fuencarral, 34.060; Fuenlabrada, 33.770; Fuentefresno, 14.970; Getafe, 64.310; Leganés, 33.210; Mejorada, 13.560; Perales, 3.770; Pozuelo y Majadahonda, 61.980; Ribas, 3.410; Rozas, 22.230; Torre del Campo, 2.100; Torrejón de la Calzada, 3.420; Umara, 4.360; Umanijos, 4.570; Vaciamadrid, 2.460; Vallecas, 19.700; Velilla, 3.560; Vicálvaro, 10.200, y Villaverde, 26.470. En demostración de que el censo de población difería del reparto por alcabalas, citaremos como ejemplo a Pozuelo y Mejorada, con 100 vecinos pecheros cada uno y 61.980 maravedís entre ambos, frente a Alcorcón, que con 200 pagaba 21.220, o Carabanchel, con 340, 24.060. Claro es que en ello no sólo influía la industria, aún tan atrasada, sino la extensión del término, la feracidad del suelo, el mejor beneficio del terreno labrantío, el modo de conducirse los habitantes, la situación topográfica del lugar, los mercados locales o colindantes y otros factores por el estilo. Por algo se establecía en las condiciones que se giraría el reparto conforme a vecindad, tratos y caudales.

Relacionado íntimamente con los hacedores de rentas, está el asunto de la interpretación, acertada, por cierto, de la condición 22 del Encabezamiento.

A causa de las diferencias habidas entre tratantes y contribuyentes en el nombramiento de personas que habían de hacer las rentas juntamente con los regidores designados por la villa, Don Carlos, por su cédula fechada en Valladolid el 12 de enero de 1549, ordenó al Corregidor proveyera que una de las dos personas la nombraran los vecinos encabezados en los miembros de rentas de la villa, y la otra los otros



vecinos de ella, no encabezados en los miembros, y que contribuían al encabezamiento. La villa estaba encabezada por los años 1547 y 1548, el presente y los siete venideros, decía el Emperador, y habiendo hecho relación a éste tratantes y contribuyentes en los miembros que nombraron para el reparto de los dos primeros años, conforme a la condición 22, a Hernando de Medina, escribano de la villa, y a Antonio de Madrid, mercader, por bien informados, para el 1549, los labradores quieren hacer ellos los dos nombramientos, motivos por los cuales estaba sin hacer el reparto, pues ellos, como encabezados, eran los que contribuían en la mayor parte del precio del encabezamiento, ordenando los Contadores mayores se hiciera en el año presente y los siete restantes en el sentido que va expuesto (23).

El miércoles 1 de febrero del año de gracia de 1548 se reunía el Concejo de la villa, con asistencia de sólo cinco regidores, número ordinario por lo común (24), y en relación con la alcabala platicaron sobre si había o no axerquia o rastro en Madrid (25). Era esta cuestión importante para el asunto que nos ocupa, pues si, como dijeron algunos ediles, era ella condición de los obligados de la carnicería, claro es que estos no podían agravarse de que la hubiera en los tiempos de costumbre, y, por consiguiente, carecían de acción para pedir descuento alguno por razón de alcabala. Discutióse acerca del tiempo, condiciones, descuento, limitaciones en ella de obligados y regatones, precios y otros, y por ello venimos en conocimiento de que la axerquia o el rastro eran una sola y misma cosa, aunque hubiese en dos lugares distintos, con cada uno de los expresados nombres, esa institución que en beneficio de los humildes se establecía, para vender carne al por menor por bajo del precio concertado con la villa por los obligados de tal especie, constreñidos éstos a no poder vender carnero, ni en la axerquia ni en el rastro, ni comprarla los regatones en uno ni otro lugar para tornarla a vender, abriéndose, por lo común, la expendición de la mercadería desde el sábado antes de Carnestolendas, por creer que era bastante para el abasto, teniendo en cuenta, para que sirviera de regulador, el precio a que estaba la carne por los obligados. En verdad, la venta de especies determinadas en el rastro y en la axerquia venía a poner freno a los abusos de los obligados, que reconocían algunos de los regidores, y en cuanto a la carne, la daban mala, y en el año citado, a 125 maravedís el arrelde (26). De todas suertes, la venta en los lugares nombrados era cosa incierta y sin precio para el comprador. Y como decían muy bien, por otra parte, algunos ediles, con obligar el corregidor y los fieles a que los contratantes del abasto cumpliesen el contrato, no era preciso axerquia.



8. *Análisis del Encabezamiento de Madrid y su comparación con el de otras poblaciones de la Corona de Castilla (27).*

Conforme a la condición cuarta del Encabezamiento, éste había de girarse conforme al principal que montaba el mismo, vecindad, tratos y caudales.

De años atrás podíamos observar en la legislación y en los hechos la decisión de los Reyes de proteger a Madrid, dando facilidades en asuntos de población, concediendo a la villa franquicias y exenciones a estos efectos, limitando la facultad de los vecinos y moradores para trasladarse a otros puntos, o imponiéndoles restricciones en las ventas de sus propiedades, en un lapso de tiempo que abraza desde el siglo XII hasta los años que en el orden financiero nos hemos propuesto tratar. La situación topográfica de la villa, la estancia discontinua de la Corte, la atracción que ejercía sobre los poblados de los Sexmos de su Tierra, el desenvolvimiento natural de la industria y el comercio, fueron factores del crecimiento. Ciertamente que no podía compararse con Toledo, Cuenca y Segovia, por ejemplo, en varios órdenes, tanto más cuanto que fué población más que de producción, de consumo; pero, así y todo, nos mostrará el examen del Encabezamiento, por las sobras del mismo, en cantidad respetable, cuánto hubo de progresar y crecer la villa en la primera mitad del siglo XVI. Si a los motivos señalados añadimos el que cada transacción producía para la Corona un tributo con nombre de alcabala, desde el concierto a la consumación del contrato, desde la salida de la mercadería hasta la adquisición de ella por el comprador postrero, por derechos de tránsito, de asiento o de compraventa, con nombre de renta para la Corona, de pecho para el Concejo, o de derechos con nombres varios para Señores o entidades eclesiásticas, tendremos explicados en conclusión, así el aumento de la población de Madrid, como su cupo contributivo, la poquedad de fuerzas de sus Sexmos, las contiendas jurídicas con éstos, el ejercicio—ya en aquel tiempo—de la ciudad tentacular, las pasiones del poderoso, los abusos de la administración comunal, la intervención del poder central, como elemento moderador, la tendencia del Reino a la protección de los humildes y el deseo de los Procuradores de que fuesen satisfechos con nombre de derechos o consignación de gajes, a cuantos dedicaban sus vigilias al facimiento de rentas, padrones, datos, recepciones y pagos (28).

Conforme a datos que suministran libros y documentos, podemos seguir, en lo que nos es permitido, el crecimiento de la villa a partir del siglo XIV: a principios de esta centuria tenía 3.000 vecinos; en 1513,



otros 3.000 en el casco de la población y 3.000 en la jurisdicción ; en 1546, 6.000 vecinos ; antes de fijar la Corte en ella Felipe II, de 25 a 30.000 almas ; en 1570, más de 30.000 (29).

En cuanto a su jurisdicción, fué relativamente corta, si la comparamos con la de otras poblaciones similares, y pocos, pobres y escasamente poblados los lugares de su Tierra (30).

Factor importante era también en la derrama a los efectos de tratos y caudales, los oficios con que contaba una población, y en este orden, fuera de los dependientes de las diarias ocupaciones de la labranza, tampoco estaba demasiado desenvuelta. Conforme al contenido de su fuero tuvo andadores, carpinteros, pescadores, carniceros, pisadores, tejedores, vinaderos, herreros de azadas, cedrero, hortelano, panadera y zagadero (revendedor de gallinas, huevos, frutas, etc.) (31). Y en el curso del tiempo, sin citar los de mantenimientos, paños, zapatería, lienzo, ropa vieja, hierro, madera, herradores, esparto, peletería, cal, hilaza y especiería (32).

La villa de Madrid estaba encabezada en cada un año del decenio de 1547 a 1556, en 3.362.000 maravedís, por tercias y alcabalas, en cuya cifra se comprendía, no sólo el casco de la villa, sino también su Tierra y partido. Deducidos 104.897 maravedís, que correspondían a los pueblos de Cubas y Griñón, encabezados de juro, quedaban para la villa 3.257.103, a los que había que agregar, por razones y hacimientos de rentas, 40.000 ; en suma total, 3.297.103.

Todavía hay que segregar por el renglón de tercias 750.000 para villa y Tierra, que el documento no individualiza, y hemos de contentarnos, por consiguiente, con esta cifra global, añadiéndola a Madrid tan sólo, ya que carecemos de factores para fijar el cómputo correspondiente a cada uno de los poblados de la circunscripción, quedando, en consecuencia, como base de arriendos, encabezados particulares y reparto, si procediera, 2.547.103 maravedís, por la tributación de alcabala, única de la que hemos de tratar en este artículo. Digamos, sin embargo, de pasada, que las tercias tenían de situado 1.686 fanegas de trigo y 855 de centeno.

Se repartieron a los lugares del partido de la villa, que era Mejorada, Pinto y Polvoranca, 388.000 maravedís, por sus alcabalas y tercias. A todos los lugares de la tierra y término que habían estado encabezados hasta fin de 1546, 590.000 maravedís.

Y al lugar de Chamartín, que no había estado encabezado, se le repartió 1.000.

Los procuradores mayores del Concejo repartieron los 2.547.103 maravedís, dando orden cómo se arrendasen las rentas de la villa, señalando las gracias y quitas, así como los precios en que habían de



ser encabezados los miembros de rentas, que, sin los vientos de ella, de que luego trataremos, lo fueron a sus tratantes y contribuyentes en las siguientes cuantías :

A la de los paños. . . . .	40.000	maravedís.
A la de la fruta. . . . .	37.000	»
A la de zapatería. . . . .	41.000	»
A la de lienzos. . . . .	13.000	»
A la de ropa vieja. . . . .	18.000	»
A la de hierro y cazo. . . . .	10.000	»
A la de bestias y leña. . . . .	34.000	»
A la de sal y caza. . . . .	12.000	»
A la de madera. . . . .	18.000	»
A la de hortaliza. . . . .	17.000	»
A la de herradores. . . . .	3.000	»
A la de esparto. . . . .	7.500	»
A la de uva de peso. . . . .	4.500	»
A la de pescado. . . . .	20.000	»
Pan de arcones y mesones que se compra para tornar a re- vender. . . . .	16.000	»
Carne expendida por vecinos. . . . .	22.000	»
Especiería. . . . .	30.000	»
Cal y loza. . . . .	9.000	»
Peleteras. . . . .	3.500	»
Vino y uva que compran los vecinos para vender, todo vino. . . . .	14.000	»
Total. . . . .	369.500	»

Si a estos 369.500 maravedís de encabezados por oficios y profesiones de que pasamos a hablar, añadimos 2.784.579, que producían las rentas del viento, repartidas en 1.198.603, tendremos como ganancias para la villa desde 1550 a 1555, en cada año, 1.045.790, según fe de escribano ; y, por tanto, la ventaja de la administración por el Concejo respectivo, más impuesto en la potencia mayor o menor de los elementos contribuyentes e interesado e intervenido muy de cerca en la pureza de la gestión.

Las alcabalas del viento, llamadas así porque era imposible calcular con exactitud los ingresos, porque estribaban en la arribada a la población de productos extraños a ella, con tenedores de los que dependía



exclusivamente comerciar en ellos, sin más incentivo que el de la ganancia, muchas veces problemática, arrojaban como cantidades parciales, hasta llegar a la total señalada en el antecedente párrafo, las que consignamos a continuación para el año 1550 tan sólo, que tomamos como tipo:

Pan y casa de la harina. . . . .	65.000
Carne. . . . .	50.000
Pescado. . . . .	50.119
Vino. . . . .	126.000
Fruta. . . . .	61.750
Bestias y leña de vecinos. . . . .	34.000
Viento de las bestias. . . . .	7.960
Uva al peso. . . . .	6.060
Hortaliza. . . . .	4.250
Esparto. . . . .	4.300
Paños. . . . .	9.700
Lienzos. . . . .	5.125
Zapatería. . . . .	7.000
Hilaza. . . . .	18.185
Hierro. . . . .	17.650
Sal y caza. . . . .	34.800
Madera. . . . .	95.000
Leña. . . . .	57.000
Ropa vieja. . . . .	1.800.030
Especiería. . . . .	14.000
Heredades. . . . .	216.250
Ribera. . . . .	14.900
Obligado del pescado. . . . .	50.500
Obligado del aceite. . . . .	37.500
Total. . . . .	2.784.579

Los tipos contributivos, mayores que en otros poblados castellanos, eran calculados al respecto del valor de las rentas sin Corte y con ella.

La renta de heredades redituaba el 3 por 100.

De las de fruta, carne de rastro, fanega de trigo y esparto, el 3 por 100.

De leña, hilaza, sal y caza, pescado y harina, el 4.

La madera redituaba el 5.

La cebada, avena y centeno, el 2 por 100.

Los obligados de carne y aceite, corambres, sebo de carnicerías, candelas y pescado, el 5 por 100.



Vino de cosecha, el 2 y medio; el alcabala de la ribera, el 1 y tercio.

Quedaban libres: espárragos, turmas, escobas, leña de cuestras y rozas, berros y menudillos.

Las especies de los granos señalados, más la harina de trigo, giraban bajo la denominación de «Pan y casa de harina», por de pan en grano y peso de la harina—privilegio este último de algunas poblaciones, tales como Sevilla, Granada, Toledo y esta villa, que les redituaba un señalado renglón, dados los tipos y la producción de entonces, y gravaba en Madrid las ventas que los vecinos hicieran de su cosecha en la alhóndiga o en la plaza o fuera de ella. También acordó el Concejo que se hicieran miembros de la cosecha de los granos citados y de la del vino, prefijando que si no hubiese arrendador se pusieran fieles y graves penas.

En los datos que proporciona el voluminoso manuscrito del Escorial, referidos tan sólo a seis de los diez años de la prórroga del Encabezamiento (33), vemos consignadas las cifras con Corte y sin ella, sin que podamos establecer comparaciones por ventas y por oficios en todos los años, aunque hayamos de suponer, por las diferencias totales, que en la misma proporción bajarían los encabezamientos y las rentas, pues los interesados tendrían en cuenta factor tan importante, siquiera para establecer un promedio como base de cupo.

En 1551 las rentas de los vientos de la villa, con Corte y por año, se valuaron en 1.836.000 maravedís; en 1552, en 2.260.800; en 1553, pero sin Corte, a prorrata, desde que salió, en 705.000; en 1553, con Corte, en 2.008.400; en 1554, sin Corte, 839.658; en 1555, 935.850. Se tenía en cuenta, para hacer la prorrata, el tiempo que estuviera la Corte en la villa, como en los años de 53, en el que bajan mucho los ingresos, por no haber estado todo el tiempo, y en éste y los dos siguientes, en el primero de los cuales se ve que con ella era 2.008.400, y sin ella, sólo 839.658, y el segundo, también sin ella, sube, sin embargo, acaso por la esperanza de la venida, o porque cada vez que estuviera en la villa dejara, de los residuos que no la siguieran, gentes que quedaran establecidas para en adelante, y fuesen contribuyentes.

Leganés tenía 347 vecinos; estaba encabezado en 50.000 maravedís por alcabalas, arrendándose en 1552 la carnicería, en 26.500; la tienda, en 15.150; la taberna, en 1.513, y el viento, en 12.094, en total 55.257, de manera que, sin repartir cosa alguna a los vecinos, tuvieron de ganancia 5.257 maravedís. En 1553 valieron las rentas 50.995, y en 1554, 44.334. Lo que les cupo de la ganancia general tenían acordado gastarlo en un puente.



*Getafe* contaba de vecindario 755, y su encabezamiento sumaba 122.800 maravedís en el citado año. Arrendaron la carnicería en 49.000; la tienda, en 37.300; la taberna, en 9.750, que con las rentas del viento, al 5 por 100, importantes 20.928, totalizaban 96.978. Hubo, pues, repartimiento. En 1553 valieron las rentas 96.410 maravedís, y en el siguiente, 115.000. Lo que les cupo de la ganancia general lo gastaron en bajarlo del Encabezamiento.

La villa de Pinto, con 646 vecinos, estuvo encabezada por alcabalas en 260.013 maravedís, valiendo las rentas de la taberna, aceite, tocinería, carnicería y especiería, la de heredades al 30 el millar y los vientos al 5 por 100, 300.000 maravedís. La ganancia del Reino le importó 19.200. En los dos años siguientes, la proporción fué casi la misma, habiendo habido en ellos reparto, por conveniencia de los vecinos y consentimiento del Señor. Quedaban francos los forasteros que vendieren zapatos; también quedaba libre la madera de arados. En los tres años relatados tuvieron de ganancia 243,848 maravedís, sin que sepamos la inversión.

A varias consideraciones se presta el encabezamiento de Madrid, su Tierra y partido, cuanto al concepto de alcabalas en los años de la prórroga.

Girado el Encabezamiento, concertado por el Reino, y aceptado su cupo por Madrid, la primera cuestión que se ofrece es la desproporción entre el desenvolvimiento de las fuerzas contributivas y el total de la imposición, aun teniendo presente en la crítica la organización social de entonces. Las igualas, por las que tanto clamaron las Cortes; el conocimiento exacto de lo que cada poblado debía satisfacer, fundado en el previo de factores varios, tales como el censo de población, el caudal individual, las transacciones comerciales, etc., no pudieron tenerse, por impedirlo, de una parte, la rémora de los intereses contrarios y el temor a las novedades, la misma importancia de la cuestión y hasta falta de personas capacitadas para efectuar aquéllas conforme a principios racionales. A ellas se referían las Cortes de Toledo de 1525, respecto a la nueva igualación de las vecindades conforme a provisión dada en Sevilla, pues que siendo la base del servicio pagaban los pueblos de realengo diez veces más que los de señorío, más crecidos en el censo de población; insistían las de Segovia de 1532, siéndoles respondido que las más de las averiguaciones estaban hechas a tal efecto, y en las de Madrid de 1534, que ya estaban nombradas personas convenientes, refiriéndose también a ellas las de Valladolid de 1537, expresando cómo, en qué forma y por qué personas se habían de hacer por los Concejos y hombres buenos, teniendo en cuenta si los repartos se efectuarían por cáñamas, pecherías, cabezas o haciendas, manera de tasar éstas y proce-





dimiento que debía seguirse. También se refieren a ellas las de Toledo, de 1538, a las que contestaba el Emperador que se haría las de las provincias como se hizo la de las vecindades (34).

Los tributos locales reflejan la vida singular de una población en su aspecto económico-social, porque muestran la feracidad o endeblez de su suelo, el sistema labrantío, el comercio, la industria, la circulación, el dinero vivo, las relaciones entre las distintas clases que integran el censo, la división o el acaparamiento de la propiedad, el espíritu de equidad, la administración comunal y, como efecto, el bienestar de los habitantes o la rebeldía de ellos, etc. Algunas de estas causas pueden observarse tras los renglones del Encabezamiento.

Las rentas del viento representan para la villa el espíritu compensador de los tributos indirectos; constituyen la liberación del haber de los contribuyentes vecinos, la distinción entre la ciudad y el campo, entre el vecino y el forastero, entre éste y el extraño, el de fuera aparte, al que se le quiere cargar todo el tributo, para quien la ley seca y rígida no tiene protección ni amparo. Paga el tipo máximo, se estudia la producción para liberar o cargar, según convenga, y si no fuera por la Contaduría, Madrid habría impuesto el 10 por 100 a todos los vientos, tipo el más subido que podía alcanzar en la imposición.

Cuando a Madrid iba la Corte—distinción que en el régimen financiero se hace siempre cuanto al Encabezamiento—, era más crecido el número de los privilegiados y pobres e indigentes, más temibles aquéllos por su potencia y sus abusos que por sus exenciones, y estos otros porque habían de vivir de la plegaria o del merodeo. Estos eran también motivo de una situación apremiante, como la que la villa sufría muchas veces.

En el reparto que hacen los pueblos, villas y ciudades, se nota una promiscuidad notable de rendimientos, de naturaleza varia, colocados en un mismo renglón contributivo, sin razón justificativa, defecto que no era sólo del encabezamiento de Madrid, sino de todo el Reino, y aun de la época. Así vemos unidos conceptos como los de bestias y leña, sal y caza, cal y loza, como había otros que pudieron figurar unidos. Las bases contributivas son pocas; no se sale en ellas apenas de lo que arrojan los productos de la tierra y la de los mantenimientos en sentido amplio. Pudieron crearse otras a que se prestaba Madrid, y que habrían sido menos perjudiciales, más amplias, de mayor desenvolvimiento. De ese modo hubiera sido permitido a Concejo, hacedores y Contaduría, en sus respectivos cometidos, ir desgravando sucesivamente artículos precisos para la vida.

En armonía con el principio de que Madrid pudo tener más bases contributivas, notamos que Sevilla giraba por 60 rentas; Salamanca,



por 27 ; Toledo, por 31 ; Alcalá, por 22 ; Burgos, por 47, y Guadalajara, por 26 ; Jaén contaba 28 ; Trujillo, 25 ; Sahagún, 29 ; Valladolid, 28, y León, 27, cuando Madrid sólo por 20.

Careció de una renta de distinción característica ; no se nota tendencia a franquear la villa, cuando pudo hacerlo, como lo hicieron Sahagún, Toro, Toledo, Ciudad Real, Badajoz, Baeza, Jaén y otras, ni fijó un límite de liberación de alcabala, como Talavera, que la fundó de seis reales en adelante. Pudo establecer tributo sobre mostrencos, como Guadalajara ; sobre frutos eclesiásticos, como Murcia ; franqueando ferias y mercados antiguos en el tiempo y en los tipos, como varias poblaciones castellanas ; imponiendo sobre rocines y sillas, cual Carrión ; teniendo en cuenta los beneficios eclesiásticos, como Pareja ; haciendo repartimientos de mozos, como Fontiveros y El Campo (Trujillo), o bien de mozos de soldada, como Baeza, o de pregoneros y corredores, como en Jaén. Podía haber liberado artículos de consumo general, en beneficio de la gente humilde, como lo hizo Sevilla, por ejemplo, de la leña y el carbón o tráficos pequeños, como el de las mujeres que vendían por las calles, ya que no llegara al escándalo de Motril, liberando a todos los cristianos viejos, cuando se quedaran los nuevos con rentas ; haber delimitado, como Zamora, un número de leguas a los efectos de la distinción de vecindad o forasterismo, o como Laredo—la villa que concedía más beneficios al forastero—, teniendo en cuenta que Madrid era más que de producción, de consumo, o haber tenido rentas de lienzos, almonedas, sedas, joyería, lino, algodón y tantas más como comprendía el Encabezamiento en poblaciones de menos importancia.

Las provincias y aun poblaciones que sin ser capitalidades, figuraban por su tipo contributivo antes que Madrid, eran : Sevilla, con maravedís 11.247.000 ; Toledo, con 10.059.796 ; Granada, con 9.014.450 (alcabalas y tercias) ; Medina, con 6.887.246 ; Jerez de la Frontera, 4.741.000 ; Salamanca, 4.362.000 ; Burgos, con 4.090.275 (A. y T.) ; Ecija, con 3.820.000, y Valladolid, con 3.721.660 (A. y T.). Si tomamos como norma para la comparación el censo de cada poblado, con la cantidad que satisfacía, contaban con menor población que Madrid : Segovia, y satisfacía 2.090.735 ; Murcia, 2.319.063 ; Jaén, 2.236.000 (tenía 4.073 vecinos) ; Zamora, 2.163.120, y Baeza, 2.379.428. Badajoz, Cáceres, Trujillo, Talavera, Plasencia, Córdoba, Ubeda, Guadix, Málaga, Ronda, Utrera, Carmona, Cádiz, Cuenca, Guadalajara, Alcalá de Henares, Toro, entre otras, contribuyentes por más de la mitad de la cifra madrileña, o acercándose a esa mitad, tenían mucho menos de la mitad del censo de ella. Aun reconociendo que un solo factor, como el de la población, no es suficiente por sí para establecer comparaciones exactas, mucho menos de las alcabalas actuando sobre las transacciones,



diremos que, tomando como tipos en el Sur a Bujalance o Linares, en el Norte a Santander y a Laredo, y en el centro a Alcázar, Daimiel, Almagro y Ocaña, tendremos que, dividida la suma de cada Encabezamiento entre los vecinos, cada uno de ellos habría satisfecho anualmente: en Bujalance, 433 maravedís; en Linares, 359 (menos desenvuelta la riqueza o mal hechas las igualas, o demasiado recargada, por carecer de jurisdicción propia); en Santander, 569; en Laredo, 901; en Alcázar, 560, en Daimiel, 440; en Almagro, 526, y en Ocaña, 398. En Madrid habrían correspondido a cada individuo 904, más que en Laredo, población de acarreo.

Se nota también en el Encabezamiento que Madrid tuvo la ganancia respetable, ya expuesta, pero sin aplicación, como sucedía con Toledo, Soria, Burgos, Ecija, Segovia, Avila, Murcia y otras, defensa acaso de los partidos fuertes, para no dar cuenta a Contaduría, ni a los pueblos del partido, cuando se trataba de las sobras del Encabezamiento particular. Claro es que, si comparamos el Madrid de entonces con el de otras poblaciones comarcanas, o con algunas de Castilla la Vieja, de León, de Andalucía o de Levante, nuestra villa tenía que ceder la primacía a varias ciudades y a villas como ella. Murcia o Granada tenían un suelo privilegiado, una tradición en industrias varias, con puertos cercanos; León, Valladolid, Burgos, Medina del Campo, Cuenca, Segovia, Toledo, pusieron muy alto su nombre comercial y sus productos industriales; Salamanca y Alcalá, en las que suben tanto las alcabalas del viento, tienen la tradición de su cultura, y la segunda, el peso, como Toledo, de su clerecía; Burgos gozaba la primacía comercial, y compartía, con Toledo, la política; Cuenca era notable por sus montes, sus lanas, sus paños, y, sobre todo, por la independencia y energía de su Concejo, como en este último aspecto lo era Guadalajara, pendiente de una sola voluntad y una sola mano, alguna vez de hembra, recordando la historia de las Mendozas, como Salamanca recordaba la de algunos de sus Fonseca; Valladolid tenía gran importancia como estratégica y centro tantas veces de la Corte, y en su tierra descollaba Medina, emporio del comercio; las mismas Santiago, a causa de las peregrinaciones, y Sahagún, con sus cotas, por sus tenencias extraordinarias de fundos, gozaban de importancia relativa.

9. *Las cuentas, las sobras y sus aplicaciones: la distribución y las reclamaciones.*

En armonía con los capítulos de la prórroga, los del Encabezamiento general y los principios de administración, el Concejo acordó en 1 de



junio de 1547 se hiciera cuenta con los arrendatarios de las rentas de los vientos con Corte, hasta el día en que se marchó el presidente del Consejo, hasta el sábado, víspera de Pascua del Espíritu Santo, fecha en la cual se habían ido los Contadores, señores del Consejo y alcaldes de Corte (34 bis).

Conforme al asentamiento de tal base, en sesión del viernes 15 de julio, tomaron los regidores el acuerdo, mandándolo a Pedro de la Carrera, receptor del Encabezamiento, cobrase de los arrendadores de las rentas de vientos con Corte, lo debido de los cinco meses, menos tres días del año (35).

En sesión de 29 de julio, acuerdan y mandan justicia y regidores que atento que en la villa los hacedores en su nombre, estando la Corte en ella, habían arrendado ciertas rentas en las cuales los Contadores llevaban de alcabalas algunas cuantías de maravedís, según condiciones y posturas contenidas en los arriendos, y después Contaduría mayor había dado carta y sobrecarta, ordenando que a los vecinos de los lugares de la Tierra y jurisdicción de la villa no les llevasen sino de 40 maravedís uno, conforme a la ejecutoria dada para el año 1546, se hiciese baja a los arrendadores de ellas, agraviados por tal motivo, del descuento hecho por Contaduría, como lo habían solicitado, bajas y sueltas hechas desde los días que cobraron las rentas y se dió el auto de Contaduría, hasta que se fué la Corte, por las bajas y diferencias que habían de pagar los arrendadores (36).

Mucho debía importar a la tranquilidad de los productores de pan y vino de cosechas no estuviere arrendada esta alcabala, por cuanto uno de ellos, Antonio de Madrid, se quedaba con ellas en los 8.000 maravedís anuales que Contaduría mayor echó sobre esas especies, respondiendo de la suma, para que no se hiciera daño a los herederos, con tal de que no hubiera taberneros conforme a la Ordenanza que se hacía entonces, y de la que se pediría confirmación a S. M. Enterado de todo ello el Concejo, en su sesión de 7 de noviembre, mandaron a los hacedores de rentas, Saavedra y Herrera, y a los que lo fueren en el período de los diez años del arriendo, que las hagan conforme a tal base, cobrando del Antonio de Madrid la suma obligada (37).

De las sobras del Encabezamiento general por el tipo contributivo concertado por la villa, se pedía cuentas, por cédula de S. M., librada de dos señores del Consejo y de los Contadores mayores, presentada al Concejo en la sesión de 12 de marzo de 1552, para que se tasasen desde el año 1547 en adelante, y para que se depositara la suma que arrojaré la cuenta. A este efecto se notificó a los hacedores de rentas, Vargas y Herrera, y diputados por la villa y tratantes Diego Gómez y Francisco Martel, así como al receptor, para que fuesen desde el lunes 14 de mar-



zo de 1552, de dos a cinco, a la posada del Corregidor (38). Bien muestra este modo de obrar la desidia del poder Central y el modo de proceder el Concejo; no de otro modo de como obraban, por lo general, con los pueblos de la jurisdicción respectiva, en cuanto a los cobros, las cabezas de los partidos, que se resistían a hacer prorrato de las ganancias.

Antes de la fecha citada últimamente, en 1547, hubo concierto entre la Villa y Corte y los mercaderes tratantes, para que no hubiese sobras.

Frágiles y quebradizas las relaciones entre ambas partes, a causa de tan opuestos intereses económicos, se suscita pleito entre los Contadores mayores, porque el Concejo había concedido a los tratantes todas las ganancias e intereses que hubiere en el Encabezamiento de 1537 a 1546, y que la villa les dejara los maravedís, censos y otras cosas que se habían comprado de las ganancias dichas.

En el curso del pleito hubo acuerdo, y se suscribe al efecto el concierto sobre que no hubiese sobras, cuya fecha es la de 17 de enero de 1547, dándoles la villa, en compensación, los derechos ya relatados, y aprobándolo S. M. (39).

En 21 de enero del mismo año parecieron en el Ayuntamiento el maestro Antonio de Madrid y Diego de Morales, en nombre y como procuradores de los tratantes en las rentas y años citados, presentando ante el Escribano cédula y provisión de S. M., por los cuales da licencia a la villa para efectuar el concierto platicado, lo otorgue, se vea el parecer de los letrados y se extienda la oportuna escritura (40).

Derivación natural del concierto fué la posesión de las rentas por acuerdo del Concejo de 4 de febrero, en cuya fecha acuden para ella al Ayuntamiento Sebastián López García, de Madrid, y otros varios tratantes (41).

Cuestión batallona fué siempre la de las ganancias del Encabezamiento general y la de las sobras de los conciertos particulares entre villa y Tierra, y jurisdicción y la aplicación de los sobrantes. Lo evidencian los hechos constantes. La Corona, por medio de Contaduría, quería limitar las facultades de los pueblos en este orden, variando el curso de la costumbre, ya añeja, de tales aplicaciones, en su interés, que merece aplauso, de la buena administración, y de cubrir con ellas necesidades de orden público, como caminos y calzadas, aunque fuesen concejiles muchos de ellos. Los pueblos, por su parte, gustaban del desembarazo y las aplicaban una y otra vez del campanario al cementerio, de la ermita a la fuente, de la calzada a la dehesa, de la liberación de un censo al aumento de propios, de la bolsa del pueblo a la compra de toros para padreo. La lucha se recrudece a cada liquidación de sobras entre la villa y los Sexmos, como es cada día más empeñada entre



cabeza de jurisdicción y pueblos a ella sometidos, siempre que se trata del reparto. En demostración de ello, vemos cómo por provisión del Consejo, su fecha en Valladolid a 18 de febrero de 1542, se ordenó que los maravedís de los censos al quitar, que se redimieron de los comprados de las sobras del Encabezamiento, se pusieran en el arca que estaba en el convento de San Jerónimo, para comprar bienes raíces y renta perpetua, y se convirtiese en servicio de los hombres pecheiros (42). En cuanto a las aplicaciones que tuvieran las ganancias en el período de prórroga del Encabezamiento general de 1547 a 1556, sabemos, y vaya por vía de ejemplo, que poblaciones como Alcalá de Henares, Aroche, Cartagena, Rinconada, Sanlúcar la Mayor y Escacena, entre otras, gastábanlo en el presente del Príncipe; Baza, Villanueva de la Jara, Sahagún y Alcaraz, y otros, en seguir pleitos; Llerena, para tres campanas de la iglesia mayor; Oviedo, para quiebras en las carnicerías de los canónigos y bajas del Encabezamiento; Fregenal para bajar el cupo; Alcalá del Río, Guillena, Cardenosa, Flores de Avila y otros, en baja en el Encabezamiento; Benamaurel, para casa en que recoger los diezmos; los pueblos alpujarreños, en caminos, acequias, puentes, fuentes, algibes, bajas en el Encabezamiento y guardas de los moros; Lapesa, en una plaza; Zalamea, Hellín, Iniesta, La Motilla, en el servicio; El Tiemblo, en el salario del médico; Bonilla de la Sierra, para que hubiera obras en la aldea; Cartagena, en reparos de muros y adarbes; Chinchilla, en tres fuentes; Villamiel, para ayuda de una casa que hacen para consistorio; Fontiveros, para propios; Castil de las Guardas, en una alcantarilla; Puebla de los Infantes, en adobar un horno de vidriado; Zalamea, para un pilar en una dehesa: las variaciones en la aplicación serían muchas (43).

Si respecto a tercias la lucha era menos enconada (44), cuanto a alcabalas, en la sesión de 15 de marzo de 1547, pedían en el Concejo los Regidores que en las ganancias de vientos con Corte y sin ella se dieran a los de la villa, para convertirlas en cosas públicas de ella.

En la sesión de 9 de enero de 1548, el Concejo trató de las ganancias del Encabezamiento del año antecedente (45), acaso porque se presentasen a deducir una pretensión ante el Consejo, Tomás de Rivera y Cristóbal de Madrid, mercader el uno y calcetero el otro; el cambiador García de Madrid y el jubetero F. Martel, pidiendo a sus mercedes mandaran ver la cuenta de las ganancias mencionadas, pues que ellos, en nombre de los tratantes en las rentas de la villa, las habían de haber y cobrar conforme a cédula de S. M., habiendo acordado los señores nombrar para la toma de cuentas al regidor Pedro de Herrera.

Obras de la villa en que se gastaban sobras del encabezamiento, eran en la Puerta de Moros, hacia San Francisco; en la plazuela de Atocha,



Callejón de Santiago, camino de Toledo, en la puerta Toledana, en la de Guadalajara, en el Prado y en la limpieza de las calles; pero era prueba de que había diferencias entre el Poder Central y el Concejo, la exposición del corregidor en la sesión de 4 de enero de 1552 (46), para que el asunto de las obras con cargo al Encabezamiento se sometiera al licenciado La Canal. Dos meses más tarde (47), se trata también en Concejo del aderezo de las entradas y salidas de la villa, «y que se dé petición a Su Majestad y señores de su Consejo y diputados para ello, juntamente con los señores Contadores mayores, para que se pague de lo de estas sobras del Encabezamiento la dicha partida», pidiéndose también la misma autorización por la pérdida en la provisión de las carnes, a causa de no haber habido abasto en ellas en 1551 (48), autorización que le fué concedida, sometiéndose el asunto a los regidores Herrera y La Canal, para que informen al Consejo y Contadores mayores (49), permiso que se repite en 1553 (50), a los efectos de que dieran petición a las entidades nombradas para otro caso, también en pérdida de la carnicería, con cargo, no ya al renglón de las «sobras del Encabezamiento general», sino también de «las sobras particulares del Encabezamiento».

#### 10. *Las Cortes y el Encabezamiento.*

Sobre asuntos varios del Encabezamiento hicieron las Cortes peticiones sucesivas. En las de Valladolid de 1506, pet. 31, solicitaban del Rey se enmendara una condición, contraria a la ley del Cuaderno, por la cual las alcabalas de los bienes muebles vendidas fuera de los lugares o términos de donde son vecinos los dueños de ellos, no se satisfaga en el lugar de vecindad, sino en el de enajenación, prometiendo el Rey cumplir lo pedido, acabado el arrendamiento (51). Los procuradores de las de Burgos de 1515 suplicaban la prórroga del Encabezamiento por los mismos precios, a los que lo quisieran, y la concesión del mismo a cuantos lo solicitaren, obteniendo como contestación: «que se hará como hasta aquí se ha hecho, que ha harto beneficio del Reino.» (52). En las de Valladolid, de 1523, insisten los diputados en la prórroga, si no perpetuamente, por diez años, o como las ciudades se concertaren, en el precio en que estaban a la muerte del Rey Católico, como se otorgó por Don Carlos en las Cortes de Valladolid. El Emperador prorroga el Encabezamiento por quince años, de todas las rentas, a los precios actuales, dándolo a las ciudades y villas de voto en Cortes, con las garantías y condiciones que señala, sin puja, en beneficio del Reino, con la merced hecha en la de Barcelona, y otra de 30.000 ducados, de los 20.000.000 de maravedís, en que después subieron las rentas (53).



En las de Toledo, de 1525, insisten los procuradores en que las rentas de las alcabalas y tercias se den por Encabezamientos perpetuos a los pueblos en el precio en que estaban antes que se hiciese la puja de Barcelona, y Don Carlos se remite a lo ocurrido en las Cortes de Valladolid, y a su voluntad de hacer merced a estos Reinos. Concede también el Rey que se prohiban las pujas sobre sí de los arrendadores de rentas, desde el día en que los Concejos dieren poder para encabezarse los pueblos, hasta trascurridos treinta, con tal que se presenten en Contaduría dentro del plazo dicho «para tomar, y tomen el dicho Encabezamiento en la forma acostumbrada» (54). La súplica de los de Segovia, de 1532, es la prórroga por diez años, después de cumplido el que corría, para evitar vejaciones, pleitos y perjuicios, como se repetía siempre, en evitación de quiebras, y ser muy «provechosa la paga de los Encabezamientos, que no de los arrendadores». El Rey, antes de la súplica, lo había mandado así a Contaduría, y ésta lo cumplió con cuantos se vinieron a encabezar con gratificación (55). Los procuradores de las de Madrid de 1534 recuerdan al Emperador sus promesas respecto al Encabezamiento, y le piden que dos del Consejo se junten con los Contadores, para limitar el tiempo y moderar la cantidad, por ser excesivas las pujas hechas por particulares para ganar prometidos. La contestación de Don Carlos, muy importante, porque es ella la base del Encabezamiento general del Reino, es ésta:

«A esto os respondemos que, como quiera que se ha visto por experiencia, que nuestras rentas reales suben y crecen cada año muchas sumas de maravedís, como crecen y suben las otras rentas de personas particulares, por hacer bien y merced a estos reinos, tenemos por bien darles por encabezamiento todas las rentas de las alcabalas y tercias de él, por diez años venideros, que comiencen desde primero de enero del año venidero de quinientos treinta y cinco, en el precio que verdaderamente nos llevamos y gozamos de ellas este año de quinientos treinta y cuatro, descontando todos los prometidos y cuartas partes que en ellas se ganaron, y otras cosas que se deben descontar y rebajar, de que nos gozamos, y, además, veinte mil ducados en cada año, de que nosotros hacemos merced a estos Reinos, con tanto que de aquí a fin del mes de mayo del dicho año venidero de MDXXXV, el Reino y sus procuradores y diputados, o personas que para ello pusieren y nombraren, den orden como todas las rentas se encabecen cada una en el precio que se deban encabezar, en el cual Encabezamiento no ha de entrar el almoxarifazgo, ni servicio, y montazgo, ni puertos de los tres obispados, ni almadrasas, ni mineros, ni las rentas de la seda del Reino de Granada, ni auize, ni agueta, ni otras semejantes cosas, que no se suelen encabezar a pueblos; y en caso que todo el Reino no se concierte



en tomar por Encabezamiento todas las rentas dichas hasta el fin de dicho mes de mayo, antes cada que vinieren, o después, no concertándose, tenemos a bien que los pueblos que particularmente se vinieren a encabezar, se les dé por Encabezamiento sus rentas en precios moderados, de manera que reciban gratificación, como ahora ven que se hace con los que se han encabezado, y desde ahora mandamos a nuestros Contadores mayores que así lo hagan.»

Todavía en estas mismas Cortes se pedía que, dado el Encabezamiento, no hubiese puja hasta ser llamada la provincia de que se tratase, concediendo el Monarca se les hiciera saber ocho meses antes (56).

En el curso del Encabezamiento y en las Cortes de Valladolid de 1542, presentó Córdoba unos capítulos generales, pidiendo la prórroga del Encabezamiento, rueda en la Diputación de éste entre las ciudades y villas de voto en Cortes, y dé ella cuenta de los maravedís a su cargo, para que gocen las ciudades de la merced concedida, artículos todos que fueron proveídos. En los capítulos generales de estas Cortes se ruega al Emperador ordene a Contadores el asiento en sus libros de la obligación contraída con la prórroga del Encabezamiento, hasta el año 1556, con pago por el Reino de 150 cuentos, cuya cédula tiene la fecha en Valladolid, a 21 de abril del mismo año, en la cual se inserta la dada en Toledo sobre el propio asunto, en 30 de marzo de 1539. Don Carlos ordena el asiento en Contaduría, y faculta a este organismo para enmendar las condiciones en beneficio de los pueblos, ya que unos están muy gravados y otros no pagan lo que deben (57).

Las Cortes de Valladolid de 1544 ruegan al Príncipe Felipe apruebe y confirme lo que Su Majestad tiene prometido acerca de la prórroga del Encabezamiento general, por otros diez años, concedido en las Cortes de Toledo de 1539, y lo asienten los Contadores en sus libros (58).

En las Cortes de 1548, los procuradores pidieron la concesión a perpetuidad del Encabezamiento general del Reino, y, caso de negativa, se prorrogase por otros diez años, que se contarían cumplido el término del que a la sazón corría, contestando el Príncipe Don Felipe, que durando el que corre algunos años, se tratará de lo conveniente cuando fuese tiempo.

Accedía en las mismas Cortes a que los diputados del Reino administraran y beneficiaran libremente cuanto tocase al Encabezamiento, excepto ser jueces entre partes o entre diputados y pueblos y personas particulares; no les impidan los Contadores la administración de sus oficios, y les libren también de lo que hubieren menester de los libros.

Reclamaron sobre haber sacado los Contadores algunas villas y lugares de los pueblos principales, encabezándolos por sí en los precios que quisieron, con perjuicio de las ciudades y villas a quienes tocara,



por lo cual reclamaban quedasen en sus partidos; se respeten los precios en que están los Encabezamientos y se guarde el primer Encabezamiento general en el orden de administrar las rentas y no las condiciones hechas por Contaduría. «Hechas estas cosas en bien del Reino, si alguno se sintiese agraviado, recurra al Consejo, donde será oído», era la contestación de la Corona.

En las de 1551 solicitaron, sin conseguirlo, que se diese en dinero el pan del Encabezamiento general; pero se prorrogaba éste por treinta años, según carta dirigida por Don Felipe a los Contadores mayores, fechada en Madrid, a 1 de febrero de 1553; otra del Príncipe al Emperador, sobre la misma materia, y relación entre la cláusula del Servicio extraordinario y la cédula del Encabezamiento (59). Finalmente, en las de 1553 pedían los diputados gozaran del Encabezamiento los que contribuían en el Servicio, pues no era justo dejara de ser aliviado en alcabalas; pero no obtuvieron respuesta real (60).

Tal es el índice de lo tratado en Cortes respecto al Encabezamiento en el período de la primera prórroga del mismo.

#### II. *Perjuicios de los Encabezamientos.*

En un apunte sumario vamos a consignar, como conclusión de este trabajo, los perjuicios inherentes a los Encabezamientos.

Si, como hemos visto, así en Madrid como en la inmensa mayoría de los pueblos encabezados—1.325 figuran en la prórroga—, los artículos de comer, beber y arder, que hoy diríamos, estaban gravados por razón de alcabala, en mayor o en menor cantidad, desde el máximo de la imposición, el 10 por 100, hasta la menor cantidad frontera a la franqueza, es claro poder asegurar que en absoluto, y proporcionalmente a sus menguados haberes, los pecheros pobres pagaban más que los que contaban con un haber, fuese debido a herencia, industria o trabajo de ellos. Es algo de lo que sucedía con nuestro impuesto de consumos. Administrado o encabezado un pueblo, el pobre era el más sacrificado, porque no había de concertarse con la administración ni con el arrendador, ni pertenecía al Concejo para defenderse, ni figuraba en ningún miembro de rentas. El reparto entre vecinos, como principal o como supletorio, tampoco había de beneficiarle, siquiera tuviese en la ley como bases, vecindad, tratos y caudales, para la suma que se había de establecer y conforme a la cual debía girar el reparto. Y como los pueblos tenían libertad para estatuir bases contributivas, en ellas entraba necesariamente todo vecino de corto haber, o el que debía su subsistencia al esfuerzo personal suyo. Los repartos de mozos, como miembro o base



de derrama, y la gente de soldada, lo demuestra. En muchos poblados el reparto vecinal era puro.

Si hay pueblos, como Fregenal, en el que quedan fuera viudas y pobres a los que no se les reparte cosa alguna, Jerez de la Frontera («reserva para el repartimiento 1.400 vecinos, por pobres y jornaleros y gente que no trata»). Pocos son los lugares en que hay bolsa del pueblo, fondo para establecer beneficios comunes; contados los que por mercado, feria, fiesta de los patronos o un día semanal, liberan o rebajan de alcabala durante ciertos de ellos algunos artículos; menos los que, como en los de la taha de Andarax, se franquean del tributo los vientos en el zoco; singular es el de mínimo de liberación, como Talavera, o el que aplica las sobras a que haya trabajo en la aldea, como Bonilla de la Sierra; Flores de Avila, con otros muchos, aplican el superávit a la baja en las alcabalas; pero con ser ello un bien, el beneficio recaía, naturalmente, sobre los más pudientes, y Fontiveros entrega, con limitaciones, la mitad a los buenos hombres pecheros.

La distinción entre contrato y consumación del mismo perjudicaba también a los poblados y daba lugar a colisiones de derechos municipales acerca del lugar donde había de tener efectividad la alcabala. Los derechos de tránsito, de plaza, de mercado, de asiento, hacían subir el valor de la mercadería, y, por consiguiente, del tributo. Las quiebras de los pueblos, los déficit en el Encabezamiento no cubiertos por el reparto, cargaban sobre los lugares y aldeas; así vemos cómo las ganancias o las sobras se aplican con frecuencia a enjugar esta falta: el perjuicio era notorio. Las igualas eran imposible realizarlas con verdadero espíritu de equidad, por las razones ya expuestas, bien que este fuera defecto de la organización administrativa, más que del Encabezamiento. La tendencia a franquear las villas no solucionaba la cuestión, no podía prescindirse de los ejecutores, y el efecto del cometido de éstos era hacer decrecer la población trabajadora y la huída a las ciudades de esta clase social y de labradores pequeños. Subían las soldadas, crecían en precio los mantenimientos y era menor el consumo. La hacienda estaba más garantizada y los pleitos habían disminuído, pero los poblados disminuyeron también. Desde la ciudad a la aldea, y desde el lugar a la villa, los vientos representan, con frases modernas, unas veces el librecambio, otras la protección, siempre la conveniencia y la oportunidad. La renta de retazos en Fontiveros, la buhonería en Sahagún o en sus cotos, o la de zarandaja, en Cuenca, podían tomarse como el barómetro de la protección de los humildes. Por otra parte, limitaban la potencialidad económica las muchas villas y lugares dados en heredamientos, los derechos señoriales, las ventas de poblados, las jurisdicciones permisivas y las alcabalas de permisión. Crecían el mal las almotacénias, entre otros,



y los descaminos, por cercanos al fraude de la renta, y ocasión de mil perjuicios, en que el derecho, confundido con la pasión, se vengaba del forastero, por razón de coterráneo. El proceder de Contaduría y las cédulas reales en beneficio de los Sexmos, de los lugares de la Tierra, de las aldeas, no eran bastante escudo para una derrama equitativa, y, en definitiva, la población labriega era la que soportaba la mayor parte de la carga tributaria de modo directo o indirecto.

## 12. Fuentes y notas:

(1) Separo en esta Memoria el estudio de las tercias del de las alcabalas, porque técnicamente no hubo motivo alguno para que figurasen unidas, sin embargo de la cédula del Rey Católico sobre que no se pudiesen encabezar sino unidas con las alcabalas, reproducida por Don Carlos en Valladolid a 25 de agosto de 1520 (Arch. de Sim. Diversos de Castilla. L. 4. 18, núm. 999.)

Así, sin perjuicio de la comprensión, puede ser limitado el trabajo.

(2) Arch. del Ayuntamiento de Madrid. Sección tercera. Leg. 64, f. 2, año 1468; f. 21, año 1474; f. 8, 1492; f. 3, 1501 (se prorroga por cuatro años a Madrid); f. 11, 1502; f. 4, 1506; f. 22, 1507, y así de los años 1509 y 1510, 1512 a 1539, en éste prorrogado por siete años adelante, y el de 1547, por diez.

Arch. de Sim. D. de Castilla. L. 1, f. 93, núm. 57. Cuaderno de Alcabalas y Tercias de los partidos del Reino, fol. 37, vto. Encabezamientos. Por cédula dada en Burgos a 30 de junio de 1495, se mandan encabezar alcabalas y tercias por siete años para la Merindad de Burgos, dándose al efecto una Ordenanza.

(3) Arch. de Sim. Consejos y Juntas de Hacienda. Leg. 12. El documento carece de fecha, de día y de mes.

(4) Arch. del Ayunt. de Madrid. Sec. tercera. L. 66, 1. Por petición de 5 de octubre del año citado, requirieron los Sexmeros por medio de Juan Vicente, vecino de Fuencarral; Juan Barrio, del lugar de Las Rozas, y Pedro Abad, del de Getafe, al cumplimiento de la sentencia. El pleito se incoó ante los Contadores mayores, jueces de Hacienda, conforme a Ordenanza, en el cual fueron demandantes los Sexmeros de la Tierra y jurisdicción de Madrid, y demandados, el Concejo, justicia y regimiento de la villa, por escrito que presentara Francisco de la



Torre el 24 de noviembre de 1541. Trata de las diferencias habidas por razón del Encabezamiento de tercias y alcabalas, y se regulan en él los derechos que debían satisfacer los vecinos de los lugares de los frutos y géneros de su propia cosecha que vinieren a vender a la villa de Madrid, por razón de alcabalas.

Entre otros extremos, los Contadores, antes de fallar, evacuaron varios trámites, entre ellos el examen de ciertas copias y escrituras tocantes al Encabezamiento, y determinadas deposiciones de regidores madrileños. Fué suplicada la sentencia, por falta de personalidad—recurso común de la época—, conformidad de los Consejos demandantes, lapso de tiempo trascurrido de la vigencia del contrato, consentimiento, tácito y expreso, utilidad de la Tierra, pues se excusaba el pago de la gente de guerra mandada servir por S. M., y otros muchos pechos y tributos; reparto justo de los servicios, consideración de ser cadeñanos los oficios, expirando el poder a la terminación de aquellos, y origen de pleitos lo pedido, estando la Tierra en paz. Cuanto a las alcabalas, los Sexmeros replicaron que «tenían tomado asiento con la villa de pagar treinta maravedís de cada millar». Madrid pidió plazo de prueba y dejó pasar el término, quedando concluso el pleito en grado de revista y firmándose la sentencia en Valladolid, el 8 de agosto de 1545, por personas tan calificadas en el tiempo como Sancho de Paz, Cristóbal Suárez, licenciado Villa y Alonso de Paz.

Arch. de Sim. Reg. del Sello. Valladolid, 22 enero 1523. Lib. de la Cámara 310, fol. 27. Granada, 6 de julio 1526.

Sancho de Paz, Contador mayor de la Orden de Alcántara, juez para tomar cuentas a Pedro de Villegas, 24 de Sevilla y receptor de la Inquisición; Contador mayor de la Orden de Santiago, a quien se le entregan como a tal los libros de ella, que estaban en poder de su Consejo, escribano mayor de Hacienda desde 1523, con 525.000 maravedís de quitación, del Consejo de Hacienda.

Arch. de Simancas. Leg. 32.

Luis González de Villa, alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla, juez mayor de Vizcaya, merced del cargo de letrado de Contadores mayores, con quitación de 120.000 maravedís. En Valladolid, a 1 de junio de 1537. Conforme a cédula de 3 de agosto de 1554, retirado por senectud, se le concede la misma quitación, figurando la última en 1555.

Fray Matías de Sobremonte.—Libro de noticias cronológicas y topográficas del convento de San Francisco de Valladolid, 1660, f. 103 vto. Tiene su entierro, para sí, su mujer Catalina de Arellano, abuelos y descendientes, en el convento de San Francisco,



del que era muy devoto, en el tránsito, cerca de la capilla del conde de Cabra. Falleció en 1566.

Arch. de Simancas. Quitaciones de Corte. Leg. 6 y 20.

Alonso de Paz, alcalde mayor en el partido de León. Letrado de Contadores mayores en lugar del licenciado Galindo, jubilado por insuficiente, y fallecido, con quitación de 120.000 maravedís. Nombrado por cédula fechada en Madrid, a 10 de noviembre de 1539. A su fallecimiento le sustituye Jerónimo de Valderrama, en 5 de noviembre de 1553.

(5) Biblioteca de El Escorial. J. I. 12, 18. Manuscrito. Primera prórroga del Encabezamiento general del Reino.

Sin hacer expresa mención de especies, podemos asegurar que con el nombre de vientos, pago de forasteros, artículos franqueados, bonificaciones a vecinos y aldeas de la capitalidad y otros conceptos, los tipos eran más bajos o había más especies horras en Castilla, Andalucía y Murcia. El estudio comparativo con Sevilla, Fregenal, Cazalla, Carmona, Jerez, Cádiz, Granada, Guádix, Murcia, Lorca, Cartagena, Ciudad Real, Huete, Avila, Segovia, Cuenca, Alcalá, Medina del Campo y Valladolid, entre otras, lo evidencia. En heredades, por ejemplo, habría sido más equitativo adoptar tipos proporcionales a la cuantía, como hicieron Granada y Murcia. En Andalucía había más especies libres en artículos de los que vivía la gente humilde y así se expresa en el Encabezamiento.

(6) Arch. del Ayunt. de Madrid. Sec. tercera. Leg. 66, f. 4.

Son las condiciones tan esenciales, como ley del contrato, que nos pareció atinado extractarlas. Para el mejor orden las numeramos: suman 21; pero hemos suprimido la condición cuarta en este estudio, por referirse enteramente a tercias, corriendo también la numeración, como suprimimos en la quince la palabra tercias.

El Reino se conformó con los siguientes capítulos o condiciones de Contaduría: 2, 4, 9, 10, 12, 16, 17 y 18.

(7) Arch. Ayunt. de Madrid. Sec. tercera. 66, 28.

Como lugares de la tierra y partido de Madrid se consignan en la cédula los siguientes: Vicálvaro, Getafe, Leganés, Casarrubielos, Alcorcón, Boadilla, Fuencarral, Ambroz, Villaverde, Parla, Canillejas, Aravaca, Carabanchel de Abajo, Majadahonda, Canillas, Fuenlabrada, Hortaleza, Coslada, Las Rozas, Velilla, Villanueva de Fuente el Fresno, Rejas, Pozuelo con Humara, Mejorada, Polvoranca, Torrejón de la Calzada (nuevamente poblada), San Sebastián de los Reyes, Fragazedo (que diz está despoblado), La Ribera y Chamín, por alcabalas; Tribas, Griñón, Caravaca de Arriba, Vallecas y Pinto, por tercias y alcabalas.



La cédula está firmada por Cristóbal Suárez, Contador mayor de Hacienda, y Francisco de Almaguer, teniente de Contador mayor de ella. Como escribano, por Francisco de Laguna, escribano mayor de Hacienda desde 1538, y hasta 1549 con buenos servicios.

(8) Sin embargo, en la ejecutoria dada en el pleito de los Sexmeros con la villa, en 7 de septiembre de 1545, se consigna la cifra anual de 2.034.763 maravedís por tercias y alcabalas.

(9) Arch. del Ayunt. de Madrid. Libros de Actas. XII, f. 7 y 9.

En la sesión de 17 de diciembre de 1546 mandaron los regidores que Pedro de la Carrera, receptor del Encabezamiento, sacase copia de las condiciones de éste para conocerlas, dando por ella hasta dos ducados. Y en la de 5 de enero siguiente ordenaron al mismo Carrera que los gastos derivados del servicio del Encabezamiento los sufragara de los fondos por él tenidos como tal receptor.

(10) Arch. del Ayunt. de Madrid. Lib. de act. T. XII. De 15 de noviembre de 1546 a 5 de marzo de 1547. Fol. 4 vto.

(11) Arch. del Ayunt. de Madrid. Lib. de act. T. XII, f. 6 y 8 vto.

Ya vimos cómo Pedro de la Carrera fué quien aceptó el Encabezamiento.

Arch. de Simancas. Quitaciones de Corte. Leg. 8 y 18. Escribanía mayor de Rentas. Leg. 309. Minas. Leg. 13, f. 3.

Laguna-Francisco de. En el cargo de teniente de Contador mayor de Hacienda, como sustituto de Cristóbal Suárez, le sustituye Francisco de Almaguer, hasta que se viera libre de los cargos que se le imputaron en la visita del doctor Velasco a la Contaduría mayor. Título del cargo en lugar del secretario Eraso, a 17 de abril de 1566. En cédula del príncipe Felipe para hacer pago a Laguna, como escribano de Rentas, por razón del Encabezamiento, aparecen con estos cargos Cristóbal Suárez y Francisco de Almaguer. Monzón de Aragón, a 3 de diciembre de 1547.

(12) Juan de Sta. Cruz, Contador de Relaciones de S. M.

Arch. Sim. Q. de C. L. 16.

(13) Arch. del Ayunt. de Madrid. Sec. tercera. Leg. 457, f. 12.

Cuaderno simple de los lugares de la jurisdicción y provincia para el reparto del Encabezamiento en 1547.

(14) Arch. del Ayunt. de Madrid. Lib. de Actas. XIII, f. 19 vto. Sesión de 7 de febrero de 1547.

(15) Arch. del Ayunt. de Madrid. Lib. de Actas. XIII, f. 24 vto. Sesión del 3 de marzo de 1547.

Como las cuestiones tributarias llegaron siempre al alma de los pueblos, en este día Alonso de Frías, escribano de los Contadores mayo-



res de S. M., entró en el Ayuntamiento y dijo les notificaba demanda que los Sexmeros de la Tierra habían puesto a la villa, en la cual pedían para sí las tercias de los lugares despoblados.

(16) Arch. del Ayunt. de Madrid. Lib. de Actas XIII, f. 4. Sesión de 10 de marzo de 1547.

Los nombramientos se hicieron en tercera citación, con solo el corregidor y dos regidores como asistentes, ya que en las dos ordinarias todos estaban llamados por los porteros, y habiéndose cumplido la costumbre antigua no había por qué poner duda ni dolencia en los nombramientos, aprobando lo hecho por el Concejo anteriormente. Se hicieron estas consideraciones por haber expuesto el licenciado Saavedra en el Concejo la expresión del Contador de que se habían hecho tales nombramientos por el corregidor y dos regidores. Los facedores a que se refiere son los representantes de tratantes y contribuyentes. Haremos notar respecto a tales formalidades y garantías de acierto, que, por lo común, los representantes del Concejo como hacedores, eran licenciados en jurisprudencia; mas no podemos asegurar hubiese o no disposición legal que lo ordenase.

(17) Arch. del Ayunt. de Madrid. Lib. de Act. XIII, f. 18 vto. Sesión del viernes 6 de mayo de 1547.

Asisten: El corregidor don Alonso de Tovar, Pedro de Herrera y el licenciado Saavedra. Estos dos eran de los más asistentes.

Arch. del Ayunt. de Madrid. Lib. de Actas. Lib. XIII, f. 319. Sesión del viernes 23 de octubre de 1551.

Como todos los años había de hacerse el reparto «dentro de la prórroga», registramos nuevos hacedores de Rentas en 1551 para 1552. En la sesión de 23 de octubre de 1551, bajo la presidencia del corregidor Céspedes de Oviedo, y con asistencia de los regidores Vargas, Saavedra, Dueñas, Pisa y Pedro de Herrera, se acuerda hacer la cuenta de la renta de vientos, con Corte, desde el sábado 17 de octubre del citado año y de la del vino del año pasado, tomando la de la fieltad el señor Pedro de Herrera. Para una y otra nombraron también a Diego de Vargas. La intención era que se empezaran a arrendar y pregonar las nuevas, de suerte que el lunes, primero de diciembre, hubiese prometidos, etc.

(18) Arch. del Ayunt. Lib. de Act. XII, f. 25. Asisten: Egas, Diego de Vargas, Pedro de Herrera, Saavedra, La Canal, Gabriel de Olivares y Luis de Herrera.

(19) Arch. de Sim. Quitaciones de Corte. Leg. 5. Escribano de Cámara de los que residían en la Contaduría mayor. Por haber disminuído los pleitos en razón del Encabezamiento, pidió sueldo, asignándosele 10.000 maravedís, desde 1554 a 1556. Murió en 11 de septiembre de



1562. En 1561 se le acrecientan en 20.000. Le sucede Juan de Samaniego.

(20) Arch. del Ayunt. Lib. de Act. XIII, f. 25. Cuanto al recibimiento y capítulo de las tercias en nombre de la villa lo aceptan por los diez años y en el precio de 750.000 maravedís.

Arch. del Ayunt. Lib. de Act. XIV, fol. 43.

Prueba del interés que tuvo siempre la villa en beneficiar las tercias y del rendimiento que ellas le producían, oponiéndose, por tanto, a que cada poblado hubiere las que le correspondían en su término, es el hecho de que años adelante, en la sesión del Concejo de Madrid de 28 de abril de 1557, acordara seguir a su costa el pleito con la villa de Alcobendas por haber desistido del Encabezamiento de ellas el lugar de Fuente el Fresno para que las gozara y beneficiara Madrid, como hasta aquí lo había hecho, suplicando continuase a su costa la contienda con Alcobendas, pues el suplicante no tenía propios para seguirlo.

(21) Encabezamiento y repartimiento.

(22) Arch. del Ayunt. de Madrid. Sec. tercera. Leg. 66, f. 1.

A los mencionados, hay que agregar para formar, a lo que parece a primera vista, el total de pueblos correspondientes a la división administrativa. Húmera, Pozuelo, Boadilla, Alcorcón, Fuenlabrada, Casarrubielos, Humanejos, Torrejón de la Calzada, Perales, Vaciamadrid, Torre del Campo, Velillas, Ribas, Coslada, Vicálvaro, Fuente el Fresno, Fuencarral, Chamartín, Canillas, Canillejas y Vallecas. Respecto de Carabanchel, entendemos que en el cómputo figuraría con este solo nombre, el de arriba y el de abajo, como figuraban juntos ambos en el censo de población a que muy luego hemos de referirnos para el cálculo.

De notar es que la relación de los pueblos citados en el contexto de la cédula de prorrogación, difiere de esta otra.

(23) Arch. del Ayunt. Sec. tercera, 66-8. La cédula trasladada, su fecha en Madrid a 2 de diciembre de 1549, signado por el escribano Gaspar de Ayala.

(24) Arch. del Ayunt. Libro de Acuerdos. XIII, f. 67 y 68. Asistieron con el corregidor Alfaro, La Canal, Pedro de Herrera, Vozmediano, Saavedra, Mendoza y Olivares.

(25) En el índice que es del siglo XVIII, la Jarqueria, palabra que no hallé en diccionarios árabes, la hace sinónima de rastro. En el texto de la época y en el margen dice axerquia.

(26) Arch. del Ayunt. Lib. de Act. XIII, f. 67 y 68. De los regidores aseguraron que había axerquia Olivares, Mendoza, La Canal, Saavedra, Vozmediano y Pedro de Herrera. Unos juzgaron que, los obligados habían de consentirlo; otros, que se pagara en esos lugares al-



cabala; éstos, que el plazo debía comenzar en domingo; aquéllos, desde el 1 de marzo; otros, que había descuento. En cuanto al corregidor, instado por Mendoza a que pregonase la axerquia según estaba acordado, contestó que se informaría desde la fecha de la sesión al viernes primero, es decir, el 3 de febrero, sobre la costumbre, utilidad y provecho, y mandaría se hiciera justicia; Saavedra dijo que era en provecho del pueblo y que así lo había visto hacer en las partes que se ha hallado.

Arch. de la Casa Ducal de Alba. Belmonte, 3-4. Ordenanzas viejas, sin fecha, letra de la primera mitad del siglo XVI. Como derechos de carnicería por la renta que produjeron por cabezas las reses muertas en ella, figura en Belmonte la almohana, que habían de satisfacer todos los carniceros y dar cuenta al arrendador, cuando lo hubiere, o al fiel en otro caso o estando en fieltad.

(27) Bibl. del Estorial. Mts. I, 1-12-18.

Las noticias que nos proporciona el documento de la prórroga del Encabezamiento no abraza sino seis años, de 1550 a 1556; pero como sabemos el cupo anual, y por otros datos conocemos la continuidad del Encabezamiento en el período de los diez años, creemos poder formar juicio acabado acerca de la materia.

Arch. Ayunt. Sec. 2. L. 346-1.

Carta de Juan II, a 23 de junio de 1453. Se prohíbe que ningún vecino viviera fuera de Madrid sin licencia, y se daban los motivos por los cuales se adoptó tal providencia.

Ibidem. Sec. 2, L. 346-2.

Cédula de Fernando V, dada en Medina del Campo, a 5 de julio de 1477, sobre el seguro que se daba a los que venían a vivir de Tierra de Señorío a Madrid.

Ibidem. Sec. 2, L. 346-3.

Cédula dada en Toledo, a 13 de mayo de 1480, para que a los vecinos de lugares de Señorío que vinieran a Madrid, no se les molestase en su permanencia.

Ibidem. Sec. 2, L. 346-4.

Cédula dada en Barcelona, a 18 de noviembre de 1492, mandando a todas las villas y lugares de la comarca de Madrid no pusieran impedimentos a los vecinos para venir a establecerse a esta villa, ni a otros puntos, conforme a la Pragmática de Medina del Campo de 1480.

Ibidem. Sec. 2, L. 346-5.

Cédula en Barcelona, a 9 de enero de 1493, amparando a los que vinieran a vivir a Madrid y sus aldeas.

(28) Arch. del Ayuntamiento de Madrid. Leg. 76-6.



Empadronamiento de vecinos desde 1453 en adelante. Se pueden registrar muchos datos de pretendientes a vecinos, en todo el curso del siglo XVI.

Ibidem. Sección 2. L. 158-32.

La cédula de Juan II, fechada en Maqueda, a 2 de junio de 1453, establecía que a todos los vecinos de Madrid que marcharan a otra parte se les tomaría prueba y caución dentro de breve término.

Ibidem. 2. 346-7.

Copia de providencia general para que los vecinos de las ciudades, villas y lugares de estos Reinos, pudiesen vender libremente sus bienes en el mismo lugar, cuando se avecindaren en otros, 16 de septiembre de 1451. Y pleito sobre mudarse Francisco de Cubas al *nuevo* lugar de Torrejón de la Calzada, con don Bernardino de Mendoza, señor de Cubas.

Ibidem 24-89-17, 4-51-89, 2-409-39, 3-179-7, 2-388 1 y 7-3-226-7, 2-158-83, 2-400-53, 3-222-4 y 2-447-22.

Pueblos de la jurisdicción de Madrid, en distintas épocas: Apeos, términos, derechos, convenios, exenciones de pechas y cargas, padrones, cupos, propios y otros, desde 1152 a 1541.

(29) Mesonero Romanos.

Simancas, Cámara de Castilla. L. 2.159, f. 118. Datos del Corregidor, del primer semestre de 1571.

Simancas. Contadurías generales. L. 2.306. Trece parroquias, da el cómputo de cinco de ellas, diciendo son 30.000 y que las otras tienen muy pocos.

(30) Arch. del Ayunt. Sec. 24, Leg. 89, f. 17. Sec. 4, Leg. 51, f. 89, y Sec. 2, Leg. 409, f. 39.

Hasta el primer Encabezamiento general del Reino, registramos en documentos varios que fueron pueblos de la jurisdicción de Madrid, desde fines del siglo XV en adelante, Valdelamasa, Vallecas, Getafe, Carabanchel, Torrejón de la Calzada, Griñón, San Sebastián de los Reyes, Borox, Torrejón de Velasco, Alcobendas, Torrejoncillo de la Calzada, Humanejos, Casarrubielos, San Martín de la Vega, Barajas, Paracuellos, Villaverde, Majadahonda, Leganés, El Pardo, Vaciámadrid. Las visitas de términos se hacían hasta las paredes de las casas de Torrejón de Velasco. Difiere esta relación en número y nombres de otras conocidas. Por la cédula de prórroga del Encabezamiento y un reparto de 1546.

(31) Bibl. Nac. Ms. 13.080. Fuero de Madrid, confirmado por Alfonso VIII en 1202. Copia sacada del original del Archivo Municipal.

(32 y 33) Bibl. de El Escorial. Ms. 3, 1-12-18.

(34) Colec. de Cortes de la Ac. de la Hist. 7-IV. Cortes de Toledo



de 1525, pet. 59, pág. 437. Cortes de Segovia de 1532, pet. 112, página 575. Cortes de Madrid de 1534, pet. 118, pág. 617. Cortes de Valladolid de 1537, pet. 100, pág. 669, y T. V, Cortes de Toledo de 1538, pet. 78, pág. 140. Colec. Cort. Ac. Hist. T. V, pág. 368 a 370. Cortes de Valladolid, de 1548, pet. VII, VIII y IX.

(34 bis) Arch. del Ayunt. Lib. de Act. XVIII, f. 24 vto. Sesión del miércoles, 1 de junio de 1547. Era teniente de corregidor el licenciado Egas, y asistieron con él a la sesión Pedro de Herrera, licenciado Saavedra y Juan de Vozmediano.

(35) Arch. del Ayunt. Lib. de Actas XIII, f. 38. Sesión de 15 de julio de 1547.

(36) Arch. del Ayunt. Lib. de Actas XIII, f. 40. Sesión de 29 de julio de 1547. Asistiendo el licenciado Alfaro, corregidor y juez de residencia, y, con él, Saavedra, Olivares, Vargas y don Bernardino de Mendoza. La totalidad de la baja son 46.950 maravedís, así descompuesta: al arrendador de la renta de la carne, 2.900 maravedís; al de la ropa vieja, 1.500; al de la fruta, 4.000; al de la leña, 10.000; al de la madera, 10.000; al de los lienzos, 500; al de las bestias, 500; al de las hortalizas, un ducado (375 maravedís); zapatería, 500; sal y caza, 3.000; paños, 500; fruta al peso, 700; al de la plaza, un ducado (375 maravedís); especiería, 1.000, y peletería, 500.

(37) Arch. del Ayunt. Lib. de Actas XIII, f. 53 vto. Asisten con el corregidor y juez de residencia Alfaro, Zapata de Cárdenas, Luis y Pedro de Herrera, Juan Zapata, Osorio, Mendoza, Juan Suárez, Olivares y Francisco Dueñas.

(38) Arch. del Ayunt. de Madrid. Lib. de Act. XIII, f. 361. Sesión 12 de marzo de 1552. Asisten: el corregidor Oviedo y Lodeña, Suárez y Pedro Herrera.

(39) Arch. del Ayunt. de Madrid. Sección segunda. Leg. 244, f. 11. Figuraban los encabezados por los distintos oficios.

(40) Arch. del Ayunt. de Madrid. Lib. de Acuerdos XIII, f. 14 vuelto, de 15 de noviembre de 1546 a 5 de marzo de 1547.

Arch. del Ayunt. de Madrid. Lib. de Acuerdos XIII, f. 16. Sesión de 26 de enero de 1547. Se acuerda pedir a los Contadores mayores, para que vuelvan a la villa, las escrituras que presentó en el pleito con los tratantes, en razón al concierto concluído con ellos.

Arch. del Ayunt. de Madrid. Lib. de Actas XIV, f. 385. Sesión del viernes 3 de junio de 1552. La villa vuelve a seguir pleito con los tratantes. En esta sesión acordaron nombrar a Pedro Ramírez de Vargas, al licenciado La Canal y a Pedro de Herrera, para que asistan a la vista, que tendrá lugar el jueves, ante la Audiencia de los señores



del Concejo y Contaduría mayor de Hacienda, previniendo a los letrados de la villa para que fuesen también.

(41) Arch. del Ayunt. Lib. de Acuerdos XIII, f. 18 vto. Sesión del viernes 4 de febrero de 1547.

(42) Arch. del Ayunt. de Madrid. Sección primera. Leg. 83, f. 26, y Sección segunda, Leg. 158, f. 112.

(43) Biblioteca de El Escorial, I-1-12-18.

(44) Arch. del Ayunt. Lib. de Actas XIII, f. 6. Sesión de 15 de marzo de 1547, martes. Tercias y ganancias de vientos. En las tercias comisionaron a Diego de Vargas y Pedro Fernández de Ludueña fueren a suplicar a S. M. se les dieran en 700.000 maravedís. A esta sesión asisten el corregidor y siete regidores.

(45) Arch. del Ayunt. Lib. XIII, f. 64. Asisten: Alfaro, Saavedra, Olivares, Vozmediano, Mendoza, Ludueña, y signan todos ellos. Sesión del lunes 9 de enero de 1548.

(46) Ibidem. Lib. XIII, f. 343. Lunes 4 enero 1552.

(47) Ibidem. Lib. XIII, f. 358. Sesión 5 marzo 1552, sábado. Asisten: el corregidor Céspedes de Oviedo, Pedro de Herrera y Pedro Fernández de Ludueña.

(48) Arch. del Ayunt. Lib. de Actas XIII, f. 368 vto. y 369. Sesión 9 abril 1552, sábado.

(49) Ibidem. Lib. de actas XIII, f. 394 vto. Asisten: Céspedes de Oviedo, Luis de Herrera, La Canal, Pisa, Osorio, Pedro Herrera.

(50) Ibidem. Lib. de actas XIII, f. 422. Sesión 26 septiembre 1553, lunes.

(51) Colección de Cortes de la Academia de la Historia, tomo IV, página 233. Cortes de Valladolid de 1506. Petición 31.

(52) Id. Tomo IV, pág. 255. Cortes de Burgos de 1515; petición 17.

(53) Id. Tomo IV, pág. 395. Cortes de Valladolid de 1523. Petición 87.

(54) Id. Tomo IV, págs. 409 y 410. Cortes de Toledo de 1525. Peticiones 10 y 11.

(55) Id. Tomo IV, pág. 573. Cortes de Segovia de 1532. Petición 106.

(56) Id. Tomo IV, pág. 605 a 615. Cortes de Madrid de 1534. Peticiones 86, 87 y 110. También pidieron que los servicios y montazgos se dieran por Encabezamiento a las ciudades y obispados que los quisieren, y que el pago fuera al pasar los ganados a las dehesas.

(57) Id. Tomo V, págs. 174 y 224; petición segunda, y págs. 259 a 261.

(58) Id. Tomo V, págs. 286 y 299; 313; petición 19; págs. 340 y 341.



Poderes para tomar las cuentas del Encabezamiento. Intervenía en todas las operaciones de él, desde 17 de noviembre de 1539, el licenciado La Canal, y en 20 de abril de 1544 acuerdan asignar 8.000 maravedís anuales por sus trabajos, y en 23 aparecen repartidos a La Canal 5.000 maravedís, «por el hacer de los capítulos».

En la relación de mercedes otorgadas a los procuradores y demás personal que sirvieron en las Cortes de Madrid de 1551, se lee que el licenciado La Canal, vecino y regidor de la villa de Madrid, al pretender merced del hábito de Santiago para Bartolomé Velázquez de La Canal, su hijo mayor, consignó que había sido y era de muchos años acá letrado del Reino, y desde hacía cuatro diputado de él, para residir en la Corte, en los negocios del Reino y en el Encabezamiento general, que estaba a su cargo, sirviendo bien y fielmente con diligencia y cuidado en sus oficios y Cortes a S. M. y al Reino. La petición fué informada favorablemente, y la Junta de Asistentes, por donde pasaban todos los memoriales en solicitud de mercedes, dijeron: «Parece se le deue dar lo que suplica.»

(59) Colec. de Cortes de la Ac. de la Hist. T. V, págs. 571 a 581. Cortes de Madrid de 1551; Petición 162.

(60) Ibidem. T. V, pág. 662. Cortes de Valladolid de 1555, pet. 70.











